



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: Favorecer las habilidades socioemocionales en la primera infancia

AUTOR: Karely Reynaga Sánchez

FECHA: 7/15/2026

PALABRAS CLAVE: Competencias emocionales, Convivencia escolar, Desarrollo socio-emocional, Educacion emocional, Primera infancia

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE GOBIERNO DEL ESTADO
SISTEMA EDUCATIVO ESTATAL REGULAR
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN
INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN NORMAL**

**BENEMÉRITA Y CENTENARIA
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ**

GENERACIÓN

2022



2026

**“FAVORECER LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA
INFANCIA”**

**INFORME DE PRÁCTICAS PROFESIONALES
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN EDUCACIÓN
PREESCOLAR**

PRESENTA:

KARELY REYNAGA SÁNCHEZ

ASESOR (A):

DRA. ELBA EDITH DÁVALOS AVILA

SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

JULIO DEL 2026

ACUERDO DE AUTORIZACIÓN PARA USO DE INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO
RECEPCIONAL EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA BECENE DE ACUERDO A LA
POLÍTICA DE PROPIEDAD INTELECTUAL

A quien corresponda.
PRESENTE. –

Por medio del presente escrito Karely Reynaga Sanchez
autorizo a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, (BECENE) la
utilización de la obra Titulada:

FAVORECER LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA INFANCIA

en la modalidad de: Informe de prácticas profesionales para obtener el
Título en Licenciatura en Educación Preescolar

en la generación 2022-2026 para su divulgación, y preservación en cualquier medio, incluido el
electrónico y como parte del Repositorio Institucional de Acceso Abierto de la BECENE con fines
educativos y Académicos, así como la difusión entre sus usuarios, profesores, estudiantes o terceras
personas, sin que pueda percibir ninguna retribución económica.

Por medio de este acuerdo deseo expresar que es una autorización voluntaria y gratuita y en
atención a lo señalado en los artículos 21 y 27 de Ley Federal del Derecho de Autor, la BECENE
cuenta con mi autorización para la utilización de la información antes señalada estableciendo que se
utilizará única y exclusivamente para los fines antes señalados.

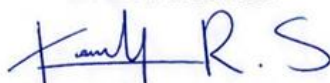
La utilización de la información será durante el tiempo que sea pertinente bajo los términos de los
párrafos anteriores, finalmente manifiesto que cuento con las facultades y los derechos
correspondientes para otorgar la presente autorización, por ser de mi autoría la obra.

Por lo anterior deslindo a la BECENE de cualquier responsabilidad concerniente a lo establecido en
la presente autorización.

Para que así conste por mi libre voluntad firmo el presente.

En la Ciudad de San Luis Potosí, S.L.P. a los 24 días del mes de junio de 2026.

ATENTAMENTE.



Karely Reynaga Sanchez

Nombre y Firma

AUTOR DUEÑO DE LOS DERECHOS PATRIMONIALES



BECENE-SA-DSE-RT-PO-01-05

Revisión 2

Administrativa

Dictamen Aprobatorio del
Documento Recepcional

San Luis Potosí, S.L.P.; a 19 de Junio del 2026

Los que suscriben, tienen a bien

DICTAMINAR

que el(la) alumno(a): C. REYNAGA SANCHEZ KARELY
De la Generación: 2022 - 2026

concluyó en forma satisfactoria y conforme a las indicaciones señaladas en el Documento Recepcional en la modalidad de () Ensayo Pedagógico, (X) Informe de Prácticas Profesionales, () Portafolio Temático, () Tesis de Investigación, () Tesina, () Portafolio de Evidencias.

Titulado:

FAVORECER LAS HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN LA PRIMERA INFANCIA

Por lo anterior, se determina que reúne los requisitos para proceder a sustentar el Examen Profesional que establecen las normas correspondientes, con el propósito de obtener el Título de Licenciado(a) en EDUCACIÓN PREESCOLAR

ATENTAMENTE COMISIÓN DE TITULACIÓN

DIRECTORA ACADÉMICA

MTRA. VIANEY COVARRUBIAS CERVANTES



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
SISTEMA EDUCATIVO ESTATAL REGULAR
BENEMÉRITA Y CENTENARIA
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

DIRECTORA DE SERVICIOS ADMINISTRATIVOS

MTRA. FÁTIMA GUADALUPE FABIÁN VANEGAS

RESPONSABLE DE TITULACIÓN

MTRO. GERARDO JAVIER GUEL CABRERA

ASESOR DEL DOCUMENTO RECEPCIONAL

DRA. ELBA EDITH DÁVALOS AVILA



Agradecimientos

Primeramente, quiero agradecer a Dios por permitirme llegar hasta este momento tan importante de mi vida, por darme la oportunidad de cumplir uno de mis más grandes sueños y por nunca soltar mi mano en este camino. Por haberme permitido conocer su amor en estos tiempos y por poner en mi vida a tantas personas que fueron luz, apoyo y fortaleza. Todo lo que hoy soy y todo lo que he logrado es gracias a el.

También quiero agradecer a aquellas personas que se adelantaron en el camino, pero que mientras estuvieron en vida fueron un apoyo muy importante para mí. Gracias por cada palabra, cada consejo y por recordarme siempre que debía luchar por mis sueños, que nunca debía rendirme y que era capaz de lograr todo aquello que me propusiera. Gracias por quererme de manera incondicional y por dejar huellas tan bonitas en mi corazón. Sé que desde el cielo mi abuelito Mariano, mi primo Mario y mi amigo Fredy siempre velarán por mí. Este logro también lleva una parte de ustedes.

A mi mamá, la señora Ma. Candelaria Sánchez Pineda, quiero agradecerle desde lo más profundo de mi corazón porque no existen palabras suficientes para expresar todo lo que has hecho por mí. Gracias por cada sacrificio, por cada desvelo, por cada consejo y por nunca dejarme rendirme. Siempre vas a ser el ejemplo más grande que tengo, la mujer que admiro profundamente y a quien deseo parecerme cada día más. Gracias por permitirme cumplir mi sueño y por creer en mí incluso cuando yo dudaba.

A mi papá, el señor Noé Reynaga Villegas, le agradezco por haber sido firme en mi formación, aunque de pequeña muchas veces no comprendía tus decisiones. Hoy entiendo que cada enseñanza y cada consejo tuvieron como propósito ayudarme a convertirme en una mujer fuerte y perseverante. Gracias por tu esfuerzo, por los valores que me inculcaste y por todo lo que hiciste por mí. Siempre llevaré conmigo las enseñanzas que me diste para enfrentar la vida con fortaleza.

A mi hermana, Karol Jovita Reynaga Sánchez, gracias por acompañarme en cada paso de este camino, por brindarme siempre tu apoyo, tus palabras de aliento y por estar a mi lado desde que éramos unas niñas. Gracias por ser mi compañera de vida y por compartir conmigo tantos momentos inolvidables. Siempre serás mi niña, y así como tú siempre has estado para mí, yo siempre estaré para ti, cuidándote y deseando lo mejor para tu vida. Te amo con todo mi corazón y agradezco infinitamente la dicha de tenerte como mi hermana.

A José Alfredo Trejo Martínez, gracias porque, aunque llegaste a mitad de este camino, fuiste el impulso que muchas veces necesité para seguir adelante y no rendirme. Gracias por tu tiempo, por tu amor, por tu paciencia y por nunca dejarme sola. Gracias por siempre hacerme creer que era una persona valiosa y capaz de lograr esto y mucho más. Tu apoyo fue una parte muy importante en este proceso. Té amo y espero poder seguir acompañándote en cada etapa de tu vida, así como tú has estado presente en la mía. Deseo que sigamos construyendo juntos muchos más sueños, metas y momentos inolvidables.

Asimismo, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a mis compañeras Ximena, Lizbeth, María José, Valeria y Erika, por acompañarme durante esta etapa tan importante de mi vida. Gracias por convertirse en una segunda familia, por su amistad, apoyo incondicional y por motivarme a seguir adelante en los momentos más difíciles. Agradezco cada palabra de aliento, cada momento compartido y la confianza que siempre depositaron en mí. Su compañía hizo este camino mucho más significativo y me impulsó a seguir creyendo en mis sueños. Este logro también lleva un poco de cada una de ustedes.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis tíos y primos, por su constante apoyo, cariño y confianza a lo largo de este proceso. Sus palabras de aliento, sus consejos y el ánimo que me brindaron en los momentos de mayor desafío fueron una fuente invaluable de motivación para seguir adelante. Gracias por creer en mí, por acompañarme con sus mensajes de apoyo y por estar presentes, incluso en la distancia. Su afecto y respaldo han sido fundamentales para

alcanzar esta meta. Este logro también les pertenece, porque su ejemplo, comprensión y apoyo incondicional me inspiraron a perseverar hasta el final.

También quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi abuelita, Balbina Pineda Gutiérrez, por siempre tenerme presente en sus oraciones, por preocuparse constantemente por mi bienestar y por desearme siempre lo mejor. Gracias por su cariño, sus bendiciones y por el amor con el que siempre me ha acompañado. Su apoyo y sus buenos deseos han sido un gran impulso para alcanzar esta meta.

Agradezco de todo corazón a mi asesora, la Doctora Elba Edith Dávalos, por su acompañamiento durante este proceso, por su paciencia, sus enseñanzas y por motivarme siempre a no rendirme. Gracias por creer en mí, por darme la confianza para seguir adelante y por hacerme ver que era capaz de lograr esta meta y muchas más. Su apoyo y orientación fueron fundamentales para la culminación de este trabajo.

Finalmente, agradezco al grupo de juvenil Los Joselitos por su apoyo, por cada mensaje de motivación y por convertirse en una familia para mí. Gracias porque en cada reunión o retiro me ayudaron a recargar las fuerzas que necesitaba para continuar este camino. Gracias por cada oración, cada palabra y cada momento compartido que me ayudó a crecer personal y espiritualmente.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
I PLAN DE ACCIÓN	5
1.1 Descripción y características contextuales	5
1.2 Diagnóstico y análisis de la situación educativa	9
1.3 Descripción y focalización del problema	26
1.4 Revisión teórica que argumenta el plan de acción	33
1.5 Metodología y análisis del informe	38
1.6 Planteamiento y propósitos del plan de acción.....	40
1.7 Descripción de las prácticas de interacción en el aula	43
1.8 Instrumentos de valoración para la evaluación.....	47
II DESARROLLO, REFLEXIÓN Y EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA E MEJORA.....	49
2.1 Pertinencia y consistencia de la propuesta	49
2.2 Identificación de enfoques curriculares y su integración en el diseño	49
2.3 Las capacidades y dominios de saber desplegados en la ejecución del plan de acción.....	50
2.4 Descripción y análisis detallado de las secuencias de actividades consideradas para la solución del problema y/o la mejora	51
III CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	95
REFERENCIAS	101
ANEXOS	104

INTRODUCCIÓN

El Jardín de niños Herculano Cortés se localiza en calle Sonora 132, colonia Popular, C.P. 78300, San Luis Potosí, S.L.P. (Anexo 1) Es una institución de educación preescolar pública que atiende a niños y niñas de entre 3 y 5 años, distribuidos en los tres grados del nivel. El plantel cuenta con aulas adaptadas para cada grupo, patio central, sanitarios infantiles y espacios destinados a actividades lúdicas y pedagógicas.

El grupo observado está conformado por 18 alumnos de los cuales 16 pertenecen al segundo grado (4 a 5 años de edad) y 2 son de primer año (3 a 4 años de edad). La mayoría de los niños se muestran activos y con disposición a integrarse a actividades, sin embargo, algunos se muestran con conductas como las siguientes: timidez excesiva al participar en actividades grupales; dificultad para expresar sentimientos de enojo o tristeza de manera adecuada; dependencia de la maestra o compañeros para resolver conflictos; rabietas o aislamiento en momentos de frustración.

La importancia de favorecer el desarrollo socioemocional en el grupo observado partió de las características y necesidades de los alumnos. Si bien la mayoría se muestra participativa y con disposición para integrarse a las actividades, también se identificaron conductas que reflejan dificultades en la expresión y manejo de sus emociones, tales como dependencia hacia la maestra titular o sus compañeros, arranques de rabietas y aislamiento

Este tema es de suma importancia en el nivel preescolar ya que comienzan a reconocer su identidad, identifican y expresan sus emociones e interactúan con sus compañeros. La consecuencia de no atender estas habilidades puede ser que los alumnos enfrenten problemas de socialización, baja autoestima o adaptarse a la mejora de convivencia dentro del aula, permitiendo que los niños se desenvuelven con mayor seguridad, tomen decisiones y resuelvan conflictos de manera

adecuada, fortaleciendo en ellos el aprendizaje que son fundamentales en su vida futura.

El interés personal que tengo en el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la primera infancia se basa en que la educación tiene el poder de transformar no solo la vida de los niños, sino también la sociedad. Considero que nuestra tarea como docentes no solo debe limitarse solo a formar niños autónomos, al igual que generar en ellos seguridad, confianza y salud mental, ya que lo que somos de niños es el reflejo de lo que seremos de adultos, es por eso que el trabajar en este ámbito es aportar a la construcción de generaciones capaz de afrontar la vida con empatía y bienestar.

Como futura docente asumo la responsabilidad de poner en práctica distintas estrategias que favorezcan un desarrollo socioemocional adecuado, en el que los niños aprendan a identificar sus emociones, expresarse de manera adecuada y convivir de manera respetuosa con los demás, con esto busco no solo impactar en la vida de mis alumnos, al igual contribuir a la formación de ciudadanos más conscientes de manera responsables y solidarios. Estoy consciente de que al sembrar en la niñez seguridad emocional y salud mental, se crean cambios profundos que con el tiempo repercute positivamente en la sociedad.

El problema identificado en la clase 2 “A” del Jardín de Niños Herculano Cortés está relacionado con el desarrollo socioemocional de los estudiantes. Aunque la mayoría se muestran participativos y se integran a las actividades, así mismo se han evidenciado conductas que conllevan a las dificultades del reconocimiento y expresión socioemocional o la interacción de sus compañeros, entre estas conductas destacan la timidez al momento de participar, la dependencia hacia sus compañeros y la resolución de conflictos, aislamiento en situaciones de frustración, y dificultades para expresar emociones de manera adecuada.

Estas manifestaciones ponen en evidencia la necesidad de atender el ámbito socioemocional, ya que como fue mencionado los alumnos se encuentran en pleno

proceso de construcción de identidad y habilidades para desenvolverse con sus compañeros.

El presente documento tiene como objetivo principal:

- Dar a conocer como favorecer las habilidades socioemocionales en la primera infancia mediante el trabajo colaborativo en el grupo de 2 “A” del Jardín de Niños Herculano Cortés en el ciclo escolar 2025-202

Los objetivos que guiaron el trabajo para alcanzar el objetivo principal son:

- Elaborar un plan de acción que incluya actividades que favorezcan el trabajo colaborativo como estrategia didáctica.
- Fortalecer las competencias profesionales al poner en práctica el plan de acción.

A través de esta elaboración, se busca reflexionar sobre las conductas detectadas en los alumnos y destacar la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la seguridad, la autonomía y la salud emocional de los niños. Estas manifestaciones son un reflejo de atender los aspectos socioemocionales, ya que en la etapa de preescolar están en su plena construcción de los aprendizajes, así como habilidades que les permiten desenvolverse en su vida social.

Las capacidades y dominios de conocimiento utilizados para la implementación del plan de acción son: "Planifica, desarrolla y evalúa la práctica docente en diferentes tipos de organización escolar y gestiona entornos de aprendizaje presenciales, híbridos y a distancia" se relacionan directamente con el trabajo sobre el desarrollo socioemocional en la primera infancia, ya que para favorecer estas habilidades es necesario organizar, implementar y evaluar estrategias pedagógicas que se adapten a las características del grupo y los espacios disponibles.

El por qué se relaciona radica en que, al planificar y desarrollar actividades que aborden las habilidades socioemocionales, la docente tome decisiones sobre la manera más adecuada de organizar los ambientes de aprendizaje (ya sean grupales, individuales o en pequeños equipos), así como los recursos y materiales que permitirán a los niños reconocer, expresar y gestionar sus emociones. De esta manera, la competencia asegura que la práctica docente sea reflexiva y coherente con las necesidades del grupo, promoviendo un aprendizaje integral que incluya tanto los aspectos cognitivos como socioemocionales.

El presente documento se conforma por un plan de acción enfocado en el desarrollo socioemocional en la primera infancia, que está estructurado en tres apartados principales; el primer apartado expone la descripción del contexto educativo, el diagnóstico de la situación, la definición del problema, la fundamentación teórica, la metodología utilizada y los propósitos del plan de acción, así como las estrategias e instrumentos empleados en la evaluación.

El segundo apartado aborda la implementación, reflexión y evaluación de la propuesta de mejora, analizándolos, los enfoques curriculares aplicados, las competencias desarrolladas y las actividades diseñadas para favorecer la expresión y regulación emocional en los niños; finalmente, el tercer apartado presenta las conclusiones y recomendaciones, seguidas de las referencias bibliográficas y anexos que complementan el trabajo.

I PLAN DE ACCIÓN

1.1 Descripción y características contextuales

Las prácticas se llevaron a cabo en el Jardín de Niños Herculano Cortés, ubicado en el barrio Popular, San Luis Potosí, S.L.P. (Anexo 1). Es una institución pública que atiende a niños y niñas entre los 3 y 5 años, distribuidos en tres grupos de nivel preescolar. El aula observada corresponde al grupo de 2 A, compuesto por 18 estudiantes, de los cuales 16 están en el segundo grado y 2 en primero, el grupo se caracteriza por su entusiasmo y disposición para participar en actividades, aunque también se identifican comportamientos relacionados con la timidez, la dependencia del maestro y dificultades para expresar emociones adecuadamente.

Estas características resaltan la necesidad de fortalecer las habilidades socioemocionales de los estudiantes, promoviendo la autonomía, la empatía y la convivencia dentro del aula. Para explicar el contexto se consideró las dimensiones que establece Fierro C., Fortuol B. y Rosas I. (1999).

Dimensión personal: en esta el docente como individuo es una referencia fundamental ya que cuenta con cualidades, características y dificultades propias que imprimen en su labor una determinada orientación. Como docente en formación, procuro mostrar compromiso, paciencia y cercanía con mis alumnos, favoreciendo un ambiente de confianza dentro del aula. Sin embargo, reconozco que los niños todavía dependen en gran medida de mi guía en diversas situaciones, lo cual identifico como un área de oportunidad para continuar fortaleciendo su autonomía y su autorregulación emocional. (Fierro et al. (1999) pp. 45).

Dimensión institucional: en esta dimensión se consideran las condiciones físicas, organizativas, normativas y de gestión de la institución, ya que estas influyen

directamente en la manera en que desarrollan los procesos educativos y en la calidad de los ambientes de aprendizaje que se ofrecen a los alumnos. Asimismo, contempla infraestructura, recursos materiales, la organización escolar y trabajo colaborativo del personal. (Fierro et al. (1999) pp. 45).

En el jardín de niños se cuenta con espacios amplios que permiten el desarrollo de diversas actividades pedagógicas, favoreciendo el movimiento, el juego y la interacción entre los alumnos. No obstante, se identifican limitaciones en cuanto a recursos materiales, lo que en ocasiones implica ajustar o modificar las actividades planeadas. A pesar de ello, el personal docente demuestra disposición y creatividad para aprovechar los materiales disponibles, adaptando estrategias que respondan a las necesidades del grupo. Esta situación ha permitido generar ambientes de aprendizajes significativos, seguros y funcionales, donde se prioriza el bienestar de los niños.

Dimensión interpersonal: Esta dimensión hace referencia a las relaciones que se establecen entre los integrantes de la comunidad educativa, incluyendo docentes, alumnos, directivos y familias, ya que dichas interacciones impactan en el clima escolar, la convivencia y los procesos de enseñanza-aprendizaje. Un ambiente basado en el respeto y la comunicación favorece el desarrollo integral de los alumnos. (Fierro et al. (1999) pp. 45).

En el jardín de niños predomina una relación cordial, respetuosa y empática entre los miembros de la comunidad educativa. La interacción entre docentes y alumnos es constante, cercana y basada en la confianza, lo que permite que los niños se sientan seguros para participar, expresar ideas y emociones, además tienen disposición al diálogo y al acompañamiento por parte de la docente, lo cual favorece el vínculo pedagógico.

Sin embargo, se observa que entre los propios alumnos aún es necesario fortalecer habilidades sociales como cooperación, el respeto por turnos y el trabajo

en equipos, ya que en algunas situaciones se presentan conflictos o dificultades para organizar de manera autónoma. Por ello, se reconoce como un área de oportunidad continúa promoviendo estrategias que favorezcan la convivencia armónica y el aprendizaje colaborativo

Dimensión social: En esta dimensión se analiza el contexto sociocultural, económico y familiar en el que se encuentra la institución, debido a que estos factores influyen en las condiciones de aprendizaje, en las oportunidades y en el proceso educativo. (Fierro et al. (1999) pp. 45).

El jardín de niños se ubica en una zona urbana con el nivel socioeconómico medio-bajo, lo cual se refleja en las condiciones de la vida de las familias y en los recursos con lo que cuentan los alumnos. A pesar de ello, se observa que la mayoría de los padres de familia muestran interés por la educación de sus hijos, procurando asistir a reuniones y mantenerse informados sobre su progreso.

No obstante, debido a las jornadas laborales y otras responsabilidades, algunas familias presentan limitaciones de tiempo que dificultan su participación activa en actividades escolares o en el acompañamiento constante de tareas educativas. Esta situación representa un área de oportunidad para fortalecer estrategias de comunicación y colaboración entre la escuela y las familias, buscando alternativas que permitan una mayor vinculación.

Dimensión valoral: Esta dimensión se centra en los valores que se promueven dentro de la instalación, los cuales orientan la convivencia, las actitudes y el comportamiento de los integrantes de la comunidad educativa. Los valores son fundamentales para la formación integral de los alumnos ya que influyen en su manera de relacionarse consigo mismos y con los demás. (Fierro et al. (1999) pp. 45).

En el jardín de niños se promueve de manera constante valores como el respeto, la solidaridad, la responsabilidad y la empatía, la cual se integra de forma transversal en las actividades diarias y en la convivencia escolar. A través de dinámicas, juegos y situaciones cotidianas, se busca que los alumnos reconozcan la importancia de convivir de manera armónica, respetar normas y apoyar a sus compañeros.

La docente en formación fomenta estos valores mediante el ejemplo, el diálogo y la resolución de conflictos, lo que contribuye a la construcción de un ambiente positivo dentro del aula. Sin embargo, debido a la edad de los niños, aún se presentan conductas propias del desarrollo que requieren acompañamiento, por lo que se considera importante continuar reforzando estos valores de manera constante para favorecer su interiorización y aplicación en distintos contextos.

Dimensión didáctica: En esta dimensión se consideran las estrategias, métodos recursos y formas de intervención que el docente utiliza para favorecer el aprendizaje de los alumnos, tomando en cuenta sus características, intereses necesidades y contexto. Implica la planeación, implementación y evaluación de las experiencias de aprendizaje. (Fierro et al. (1999) pp. 45).

En el jardín de niños, las estrategias de enseñanza se diseñan considerando el contexto del grupo, priorizando el juego, la exploración, la experimentación y el aprendizaje activo como medios fundamentales para el desarrollo de los niños. Las actividades buscan ser significativas, dinámicas y acorde a su nivel de desarrollo, favoreciendo la participación constante y el interés por aprender. Como docente en formación, procuró diseñar experiencias que promuevan el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad y la expresión emocional, generando espacios donde los alumnos puedan interactuar, cuestionar y constituir su propio aprendizaje.

Se implementan diversas formas de organización y recursos didácticos que enriquecen el proceso educativo, no obstante, se reconoce como área de oportunidad continuar diversificando las estrategias y fortaleciendo la autonomía de los alumnos, de manera que logren asumir un papel cada vez más activo en su propio aprendizaje.

1.2 Diagnóstico y análisis de la situación educativa

Durante la observación y las jornadas de prácticas se identificaron diversas conductas que evidencian dificultades relacionadas con la expresión emocional, la convivencia y las habilidades socioemocionales de algunos alumnos del grupo. Se observó que ciertos niños presentan timidez al momento de participar en actividades grupales, expresar opiniones o comunicarse frente a sus compañeros, lo que limita su integración y participación dentro del aula. Asimismo, algunos alumnos muestran dependencia hacia la maestra o hacia otros compañeros para resolver conflictos, tomar decisiones o realizar ciertas actividades, mostrando inseguridad y poca confianza en sus propias capacidades

De igual manera, se identificó que algunos niños reaccionan mediante berrinches, llanto, enojo o aislamiento cuando enfrentan situaciones de frustración, conflictos o dificultades durante actividades escolares. En ocasiones, ciertos alumnos prefieren mantenerse alejados del grupo o guardar silencio cuando algo les molesta, mientras que otros expresan sus emociones de manera impulsiva, mostrando dificultades para regular lo que sienten y resolver desacuerdos de forma práctica. Estas conductas influyen en la convivencia dentro del aula y afectan tanto la participación individual como las relaciones interpersonales entre compañeros.

Se observó que algunos alumnos presentan dificultad para escuchar a los demás, esperar turnos, compartir material y participar colaborativamente en

actividades grupales, lo cual generó conflictos o limita el desarrollo de ambientes tranquilos dentro del aula. Además, en ciertos casos los niños requieren apoyo, así como constante intervención del docente para mediar situaciones de conflictos o brindar apoyo emocional cuando enfrentan emociones como la tristeza, enojo o frustración.

Este diagnóstico evidencia la necesidad de promover estrategias pedagógicas que permitan a los niños reconocer sus emociones, expresarlas adecuadamente y desarrollar habilidades socioemocionales para relacionarse con los demás de manera respetuosa, empática y colaborativa, Resulta fundamental favorecer ambientes seguros y afectivos donde los alumnos se sientan escuchados, valorados y con confianza, así logren tener la seguridad para expresar lo que sienten y piensan sin temor a ser juzgados. Por lo que, es importante implementar actividades que favorezcan la autoestima, la regulación emocional, la empatía y la convivencia, permitiendo que los niños aprendan gradualmente a resolver conflictos mediante el diálogo y el respeto hacia los demás.

Lenguaje: Este campo formativo se enfoca en el desarrollo de la comunicación, la expresión de ideas, emociones, pensamientos y experiencias a través del lenguaje oral, corporal, gráfico, escrito y artístico, buscando que los alumnos desarrollen habilidades para comunicarse de manera efectiva en diferentes contextos, expresando lo que sienten, piensan y necesitan mediante diversas formas de lenguaje. En nivel preescolar, este campo adopta gran importancia para favorecer la construcción de habilidades comunicativas fundamentales para la convivencia, el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños. SEP, (2022), pp. 96–98)

Mediante este campo se pretende que los alumnos favorezcan su capacidad para escuchar, dialogar, expresar opiniones, narrar experiencias, representar ideas y participar activamente en distintas situaciones de comunicación. Así mismo favorece el desarrollo de la imaginación, creatividad y la confianza para expresarse

mediante actividades artísticas, juegos, cuentos, canciones, conversaciones y diversas experiencias emocionales de relación social. Además, el lenguaje representa una herramienta esencial para que los niños puedan expresar emociones, resolver conflictos y construir relaciones positivas con los demás.

Durante la observación se identificó que algunos alumnos presentan dificultades para expresar de manera clara sus emociones, ideas y pensamientos, lo cual se refleja en su participación limitada dentro de las actividades escolares. En ciertos casos, la timidez impide que los niños comuniquen lo que sienten o piensan frente al grupo, evitando participar oralmente o responder preguntas durante las actividades. Algunos alumnos muestran inseguridad o desconfianza cuando deben hablar frente a sus compañeros o expresar opiniones, prefiriendo permanecer en silencio o depender de otros para comunicarse.

Se identificó que ciertos niños recurren a conductas como el llanto, el silencio o el aislamiento ante situaciones de frustración o conflicto, debido a que presentan dificultades para comunicar verbalmente aquello que sienten o necesitan. En diversas ocasiones, algunos alumnos muestran poca iniciativa para integrarse a conversaciones, participar en dinámicas grupales o expresar emociones de manera adecuada, limitando así sus oportunidades de interacción y convivencia dentro del aula.

De igual forma, me percaté que algunos alumnos presentan dificultad para escuchar indicaciones, mantener conversaciones sencillas o expresar ideas completas durante las actividades y que ciertos niños requieren apoyo constante para comunicar necesidades básicas, resolver desacuerdos mediante el diálogo o participar activamente en actividades donde se lleva a cabo intercambio de ideas o trabajo colaborativo, lo cual genera áreas de oportunidad relacionadas tanto con el desarrollo de lenguaje como con la seguridad y confianza personales de los alumnos.

Durante las actividades grupales se detectó que algunos alumnos muestran temor a equivocarse o ser observado por sus compañeros, lo que influye en su disposición de participar oralmente. En ciertos casos, los alumnos responden únicamente cuando el docente hace preguntas directamente o necesitan acompañamiento constante para integrarse a dinámicas de participación y expresión verbal. Esto refleja la importancia de generar espacios donde los niños se sientan seguros para expresar libremente desarrollar confianza en sus habilidades comunicativa.

Estas situaciones evidencian la necesidad de fortalecer espacios de diálogo, interacción y expresión dentro del aula, donde los alumnos puedan desarrollar confianza para comunicar sus emociones, pensamientos e ideas de manera adecuada., siendo fundamental implementar actividades lúdicas y significativas que favorezcan el desarrollo del lenguaje oral, la escucha, la comunicación asertiva y la expresión emocional, permitiendo que los niños participen activamente y construyan relaciones positivas con sus compañeros.

Es por esto, que se considera importante promover estrategias como conversaciones grupales, narración de cuentos, juegos de expresión oral, dramatizaciones, actividades artísticas, canciones y dinámicas de participación donde los alumnos tengan la oportunidad de expresar lo que sienten, compartir experiencias y desarrollar habilidades comunicativas en un ambiente seguro y respetuoso. Igualmente, es necesario brindar acompañamiento emocional y reforzar positivamente la participación de los alumnos, logrando que poco a poco desarrollen mayor seguridad y confianza.

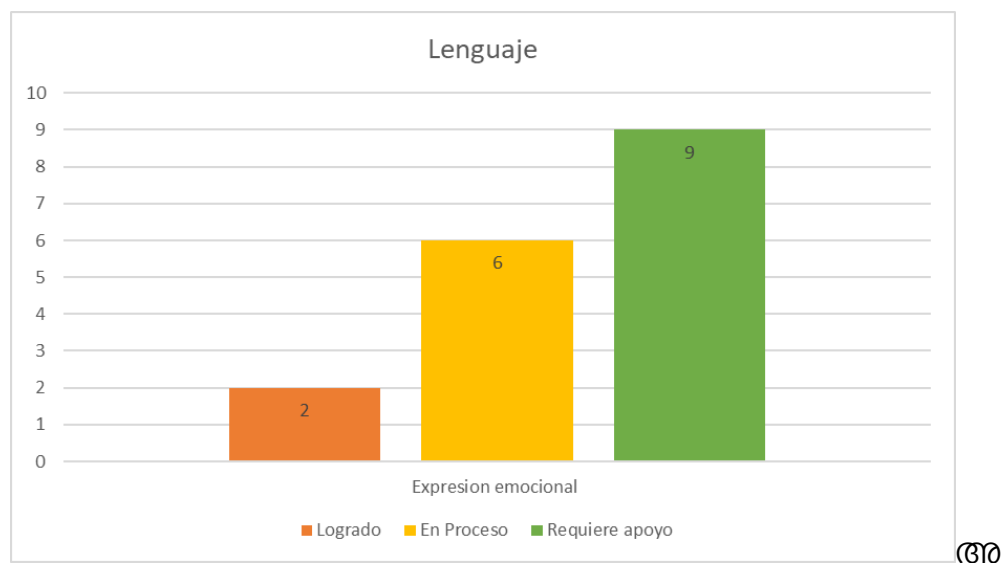
Resulta indispensable reconocer que el desarrollo del lenguaje está íntimamente relacionado con el desarrollo emocional y social de los niños, ya que mediante la comunicación pueden expresar necesidades, resolver conflictos, establecer relaciones y participar activamente dentro de distintos contextos. Por

ello, fortalecer las habilidades comunicativas también contribuyen al bienestar emocional y a la convivencia armónica dentro del aula.

En la gráfica 1 se observa que, de un total de 17 alumnos, 2 logran expresar sus emociones e ideas de manera adecuada, participando activamente en conversaciones, actividades grupales y situaciones de comunicación dentro del aula. Estos alumnos muestran seguridad para expresar opiniones, comunicar necesidades y relacionarse verbalmente con sus compañeros y docentes.

Ilustración 1

Título Campo de lenguaje



Nota 1 Desarrollo de los alumnos en el campo formativo de lenguaje
Fuente: Elaboración propia. Reynaga, K. (2026). Gráfica del campo de lenguaje. .

Por otra parte, 6 alumnos logran expresarse de manera regular o con apoyo, ya que, aunque participan en algunas actividades de comunicación, en ciertos momentos requieren acompañamiento para expresar ideas completas, comunicar emociones o integrarse a conversaciones grupales. Estos alumnos muestran disposición para participar, pero todavía necesitan fortalecer su seguridad y confianza para expresarse con mayor claridad y autonomía.

Finalmente, se identificó que 9 alumnos presentan mayores dificultades para comunicarse y participar dentro de las actividades grupales. Algunos muestran timidez, inseguridad o poca iniciativa para expresar lo que sienten y piensan, mientras que otros recurren al silencio, al aislamiento o al llanto cuando enfrentan situaciones de frustración o conflicto, aunque ciertos alumnos presentan dificultad para mantener conversaciones, expresar necesidades o participar oralmente frente al grupo.

Estas características evidencian la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo del lenguaje, la expresión emocional y la participación, contribuyendo así al fortalecimiento de habilidades comunicativas, sociales y emocionales dentro del aula.

Saberes y pensamiento científico: Este campo formativo promueve la curiosidad, la exploración, la observación, la resolución de problemas y la contracción de conocimientos a partir de la experiencia y la interacción con el entorno. Es por ello que se busca que los alumnos desarrollen habilidades para cuestionar, investigar, experimentar y encontrar explicaciones sobre fenómenos y situaciones que observen en su vida cotidiana. (SEP, (2022), pp. 98–100)

En el nivel preescolar, este campo resulta fundamental porque favorece que los niños descubran el mundo que los rodea mediante experiencias significativas, desarrollando poco a poco el pensamiento crítico, la creatividad, la autonomía y la capacidad para tomar decisiones.

A través de este campo se pretende que los alumnos aprendan a formular preguntas, expresar ideas, comparar, observar cambios, plantear soluciones y participar activamente en experiencias de exploración y descubrimientos. También se busca que desarrollen confianza en sus capacidades para resolver situaciones por sí mismos, fortaleciendo habilidades relacionadas con la autonomía, la reflexión y la participación activa dentro de diferentes contextos de aprendizaje.

Es más, el pensamiento científico en preescolar no se limita únicamente al conocimiento de fenómenos naturales, implicando que los niños aprendan a analizar situaciones, buscar soluciones y contenidos aprendizajes a partir de sus experiencias cotidianas.

Durante las jornadas de observación y práctica se identificó que algunos alumnos muestran interés y curiosidad por explorar los materiales, participar en actividades experimentales y realizar preguntas sobre aquello que observan en su entorno. Sin embargo, se detectó que varios niños presentan dificultades para actuar de manera autónoma cuando enfrentan situaciones problemáticas o actividades que requieren reflexión, toma de decisiones y búsqueda de soluciones.

En diferentes miembros se observó que algunos alumnos dependen constantemente de la docente o de sus compañeros para resolver situaciones sencillas, tomar decisiones relacionadas con la actividad o iniciar tareas de manera independiente.

Se identificó que ciertos alumnos muestran inseguridad cuando deben enfrentar nuevos retos o participar en actividades donde necesitan experimentar, proponer ideas o resolver problemas por sí mismos. En algunas ocasiones esperan indicación con estantes antes de actuar o buscan la privación de la docente para continuar con una actividad, lo cual limita el desarrollo de su autonomía y confianza personal. Así mismo se observó que algunos alumnos presentan dificultad para mantener la atención, explorar diferentes posibilidades de solución o expresan sus ideas durante actividades relacionadas con la observación, experimentación y resolución de problemas.

De igual manera, durante actividades grupales se detectó que algunos alumnos prefieren depender de las respuestas o acciones de sus compañeros en lugar de intentar resolver las situaciones de manera individual, reflejando áreas de oportunidad relacionadas con la seguridad personal, la toma de decisiones y el

fortalecimiento de habilidades para actuar con mayor independencia dentro del aula, en ciertos casos algunos niños muestran temor a equivocarse o frustración cuando una actividad no resulta lo que esperaban, lo que influye en su disposición para seguir intentando o buscan nuevas alternativas de solución.

Estás situaciones impactan en el desarrollo del pensamiento crítico y científico y en la seguridad emocional y la confianza de los alumnos en sus propias capacidades. Cuando un niño duda constantemente de lo que puede hacer o necesita apoyo permanente para resolver situaciones cotidianas, limita sus oportunidades de explorar, experimentar y construir aprendizajes significativos por sí mismo, Es por esto que resulta importante generar experiencias donde los alumnos puedan actuar con mayor autonomía, expresar sus ideas libremente y participar activamente en la contracción de conocimientos.

Se identificó la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la exploración, la curiosidad, el razonamiento y la participación activa de los alumnos dentro del aula. Resulta fundamental promover actividades donde los niños tengan la oportunidad de observar, comparar, manipular materiales, experimentar y plantear posibles soluciones de distintas situaciones, permitiendo que desarrollen gradualmente habilidades relacionadas con el pensamiento científico y la autonomía.

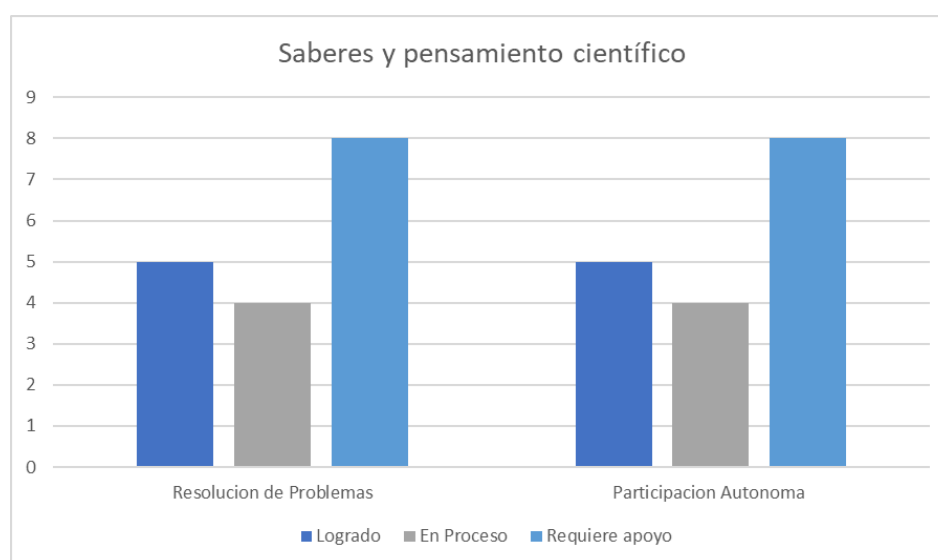
Por eso, se considera importante desvelar experiencias de aprendizaje significativas acordes a la edad de los alumnos, donde el juego, la experimentación y la observación sean herramientas principales para favorecer la construcción del conocimiento. Actividades como experimentos sencillos, juegos de clasificación, resolución de retos, exploración de materiales y dinámicas de observación permiten que los niños desarrollen habilidades para investigar, cuestionar y encontrar respuestas a partir de sus propias experiencias.

Resulta fundamental que el docente actúe como mediador del aprendizaje, brindando acompañamiento y orientación sin limitar la participación autónoma de los alumnos. Esto implica permitir que los niños exploren distintas posibilidades de solución, expresen ideas, cometan errores y aprendan a partir de ellos, fortaleciendo

Además, se considera necesario favorecer ambientes donde los alumnos se sientan seguros para participar, preguntar y experimentar sin temor a equivocarse. Cuando los niños notan que sus ideas y aportaciones son valoradas, muestran mayor interés por explorar y participar activamente en las actividades fortaleciendo no solo el pensamiento científico, sino también su autoestima y seguridad personal.

Ilustración 2

Titulo Campo de Saberes y pensamiento científico



Nota 2 Desarrollo de los alumnos en la participación y resolución de problemas Fuente: Elaboración propia. Reynaga, K. (2026). Gráfica del campo de saberes y pensamiento científico.

En la gráfica 2 se puede observar que, de un total de 17 alumnos, se identificó que 5 muestran un adecuado desarrollo en la resolución de problemas y participación autónoma, logrando actuar con seguridad ante distintas situaciones, expresar ideas, buscar soluciones y participar activamente en actividades de exploración y descubrimiento.

Estos alumnos muestran iniciativa para realizar actividades, resolver situaciones sencillas y experimentar con diferentes materiales y propuestas de trabajo.

Por otra parte, los 4 alumnos presentan un desempeño regular y requieren apoyo en algunas actividades relacionadas con la toma de decisiones, la resolución de problemas y la participación autónoma. Aunque muestran interés y disposición para participar, en ciertos momentos necesitan orientación o acompañamiento para resolver situaciones nuevas o expresar sus ideas con mayor seguridad.

Finalmente, se identificó que 8 alumnos manifiestan mayores dificultades para actuar de manera independiente y resolver situaciones por sí mismos. Algunos presentan inseguridad para tomar decisiones, dependencia constante del docente o de sus compañeros y poca confianza para enfrentar retos o expresar ideas durante las actividades, y ciertos alumnos muestran dificultad para mantener la atención, buscar alternativas de solución o continuar trabajando cuando enfrentan alguna dificultad.

Estas características evidencian la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la autonomía, el pensamiento crítico, la exploración y la confianza en las propias capacidades, contribuyendo así al desarrollo integral de los alumnos y fortaleciendo su participación activa dentro de los procesos de aprendizaje.

Ética, naturaleza y sociedades: Este campo formativo está orientado al desarrollo de valores, la convivencia, el respeto por los demás y la comprensión de las normas que regulan la vida en sociedad, favoreciendo la importancia de convivir armónicamente, participar de manera responsable dentro de distintos espacios y desarrollar actitudes de respeto, solidaridad y cooperación hacia las personas y el entorno que lo rodea. Y en el nivel preescolar, este campo resulta fundamental porque permite que los niños comiencen a construir bases relacionadas con la

convivencia, la identidad comunitaria, el sentido de pertenencia y la formación de valores que serán esenciales para su desarrollo personal y social. (SEP, (2022), pp. 100–103)

A través de este campo se busca lograr que los alumnos comprendan, gradualmente que forman parte de una comunidad donde existen acuerdos, responsabilidades y normas necesarias para convivir de manera positiva con los demás, promoviendo el desarrollo de habilidades para el diálogo, la empatía, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos, permitiendo que los niños aprendan a relacionarse respetuosamente dentro de diferentes contextos sociales; además, favorece la construcción de actitudes de cuidado hacia ellos mismos, hacia otras personas y hacia el entorno natural y social.

Durante las jornadas de observación y práctica se identificaron diversas dificultades relacionadas con la convivencia, el seguimiento de normas y la participación en actividades colectivas dentro del aula. Algunos alumnos presentan conflictos al interactuar con sus compañeros, principalmente en situaciones donde deben compartir materiales, esperar, turnos, respetar, acuerdos o trabajar colaborativamente en ciertos momentos, otros reaccionan impulsivamente cuando algo no sucede como esperan, mostrando conductas como enojo, llanto, discusiones o dificultad para resolver desacuerdos de manera pacífica.

También se observó que algunos alumnos requieren apoyo constante para integrarse al trabajo en equipo y participar adecuadamente en actividades grupales. En ocasiones ciertos niños prefieren trabajar de manera individual o presentan dificultad para colaborar con sus compañeros, lo cual limita el desarrollo de habilidades relacionadas con la cooperación y la convivencia. Se identificó que algunos alumnos muestran poca tolerancia hacia las opiniones o acciones de los demás, generando conflictos cuando deben tomar acuerdos o compartir espacios y materiales dentro del aula.

De igual manera, se detectó que algunos niños presentan dificultad para seguir normas de acuerdos establecidos dentro del aula, como respetar turnos de participación, escuchar indicaciones, mantener el orden o cumplir responsabilidades sencillas. Estas situaciones afectan en algunos momentos, la dinámica grupal y el desarrollo de actividades, debido a que se requiere intervención constante por parte del docente para mediar, conflictos o recordar acuerdos establecidos previamente.

Se observó que algunos alumnos requieren acompañamiento para expresar sus necesidades y resolver conflictos mediante el diálogo, ya que en ciertas ocasiones recurren a conductas impulsivas como empujar, arrebatar, objetos o elevar el tono de voz cuando se sienten molestos o frustrados. Esto evidencia la necesidad de fortalecer habilidades relacionadas con la empatía, la comunicación asertiva y la regulación emocional, favoreciendo que los niños aprendan a reconocer las emociones propias y la de los demás para convivir de manera armónica.

Dichas situaciones reflejan la necesidad de fortalecer valores y habilidades sociales, como el respeto, la cooperación, la solidaridad, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, así como favorecer la comprensión de normas y responsabilidades dentro de la comunidad escolar. Resulta importante que los alumnos comprendan que las reglas y los acuerdos no tienen únicamente la finalidad de mantener el orden, sino de favorecer una convivencia sana, donde todas las personas puedan sentirse seguras, escuchadas y respetadas.

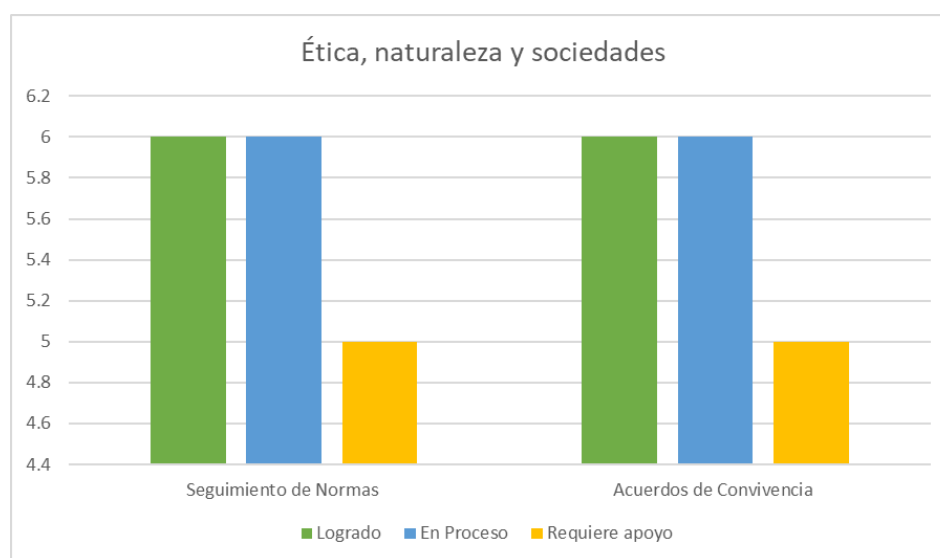
Por ello se considera necesario implementar actividades que promuevan la convivencia armónica, el trabajo colaborativo y la participación responsable, contribuyendo a la formación de ciudadanos, respetuosos y comprometidos con su entorno. Esto se puede llevar a cabo a través de juego grupales, dinámicas de colaboración, cuentos, asambleas, actividades de reflexión y situaciones de convivencia cotidiana. Los alumnos pueden aprender gradualmente a resolver conflictos mediante el diálogo, respetar las diferencias y participar de manera positiva dentro del grupo.

Es importante generar espacios donde los niños tengan oportunidad de expresar sus ideas, sentimientos y opiniones, aprendiendo a escuchar y respetar las participaciones de sus compañeros. Resulta fundamental reforzar constantemente acuerdos y normas dentro del aula mediante estrategias significativas y acordes a la edad de los alumnos, favoreciendo que comprendan la importancia de actuar con responsabilidad y respeto dentro de los diferentes espacios escolares.

Además, se considera necesario promover actividades que fortalezcan el sentido de pertenencia y la identidad comunitaria, permitiendo que los alumnos reconozcan que forman parte de un grupo donde cada integrante tiene derechos y responsabilidades. Esto contribuye a fortalecer la convivencia, el apoyo mutuo y la participación activa dentro del aula, favoreciendo ambientes más inclusivos y respetuosos.

Ilustración 3

Título Campo Ética, Naturaleza y Sociedades



Nota 3 Desarrollo de los alumnos en el campo de Ética, Naturaleza y Sociedades
Fuente: Elaboración propia. Reynaga, K. (2026). Gráfica del campo de Etica, Naturaleza y Sociedades.

En la gráfica 3 se puede observar que, de un total de 17 alumnos, 6 muestran un adecuado desarrollo en la convivencia y el seguimiento de normas, logrando

integrarse positivamente a las actividades grupales, respetar acuerdos establecidos y relacionarse de manera adecuada con sus compañeros. Estos alumnos muestran disposición para colaborar, compartir materiales, esperar turnos y participar activamente en actividades colectivas, favoreciendo un ambiente armónico dentro del salón de clases.

Por otra parte, 6 alumnos presentan un desempeño regular y requieren apoyo en algunas situaciones relacionadas con la convivencia y el seguimiento de normas. Aunque generalmente logran integrarse al trabajo grupal, en ciertos momentos muestran dificultad para resolver conflictos, controlar impulsos o mantener acuerdos establecidos, por lo que necesitan acompañamiento y recordatorios constantes por parte del docente.

Finalmente, se identificó que 5 alumnos manifiestan mayores dificultades para relacionarse de manera positiva, participar en equipo y respetar acuerdos dentro del aula. Algunos presentan conductas impulsivas, poca tolerancia a la frustración o dificultad para colaborar con sus compañeros, mientras que otros requieren apoyo constante para seguir indicaciones, integrarse al grupo y resolver desacuerdos mediante el diálogo. Estas características evidencian la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que fortalezcan la convivencia, los valores y las habilidades sociales, contribuyendo así al desarrollo integral de los alumnos y a la construcción de ambientes escolares más respetuosos, inclusivos y armónicos.

De lo humano y lo comunitario: este campo formativo se centra en el desarrollo personal, social y emocional de los alumnos, favoreciendo la construcción de la identidad, la autoestima, la autonomía, el reconocimiento y regulación de emociones, así como el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y la convivencia dentro de distintos contextos, buscando el desarrollo habilidades en los niños para interactuar de manera respetuosa con los demás. (SEP, (2022), pp. 103–105)

Aprendan expresar sus sentimientos, construyen vínculos afectivos positivos y participen activamente en situaciones de colaboración y convivencia en el nivel preescolar. Este campo adquiere gran relevancia debido a que los alumnos se encuentran en una etapa donde comienzan a reconocerse como individuos únicos, a convivir constantemente con otros niños y desarrollar habilidades sociales y emocionales que serán fundamentales para su vida futura.

Dentro de este campo es necesario favorecer la participación, la convivencia y la autonomía de los alumnos. Durante las jornadas de observación y práctica se detectó que algunos niños presentan dificultad para identificar, expresar y regular sus emociones, de manera adecuada reaccionando, en ocasiones, mediante berrinches, llanto, enojo, aislamiento o poca tolerancia a la frustración, cuando enfrentan situaciones que no resultan favorables para ellos. Estas conductas se presentan principalmente durante actividades grupales, momentos de espera, resolución de conflictos, o cuando deben compartir material y espacios con sus compañeros.

Se identificó que ciertos alumnos requieren apoyo constante para integrarse al trabajo colectivo, seguir a acuerdos establecidos dentro del aula y participar activamente en las actividades propuestas por la docente. Algunos niños muestran inseguridad para comunicarse con sus compañeros o expresar sus ideas frente al grupo, mientras que otros presentan dificultad para escuchar indicaciones, respetar, turnos o colaborar en actividades donde se requiere trabajo en equipo y que algunos alumnos buscan constantemente la aprobación del docente antes de realizar una actividad evidenciando, áreas de mejora relacionadas con la autonomía, la toma de decisiones y la confianza en sí mismos.

Las áreas de oportunidad detectadas se relacionan con la convivencia y las relaciones interpersonales, ya que en ciertos momentos algunos alumnos presentan dificultad para resolver conflictos de manera pacífica, recurriendo a conductas impulsivas, como empujar, arrebatar, materiales o reaccionan con enojo, cuando surge algún desacuerdo con sus compañeros. Estas situaciones muestran la necesidad de fortalecer habilidades como la empatía, el diálogo, el respeto y la regulación emocional, permitiendo que los niños aprendan un poco a poco a convivir de manera armónica y expresar sus necesidades y sentimientos de forma adecuada.

Por lo que algunos alumnos presentan poca iniciativa para participar en actividades grupales o expresar opiniones, debido a la inseguridad, timidez o temor a equivocarse frente a sus compañeros. Esto influye en su participación dentro del aula y limita las oportunidades para desarrollar habilidades comunicativas y sociales. Por otra parte, algunos niños manifiestan dependencias hacia el adulto para resolver situaciones cotidianas, organizar materiales o tomar decisiones sencillas, lo que evidencia la necesidad de favorecer experiencias que promuevan mayor autonomía e independencia.

El implementar estrategias orientadas al fortalecimiento de habilidades socio emocionales, la convivencia, la autonomía y el sentido de pertenencia dentro del grupo es de suma importancia para generar ambientes seguros afectivos inclusivos, donde los alumnos se sientan escuchados, valorados y capaces de expresar libremente sus emociones e ideas, siendo necesario promover actividades lúdicas y significativas que favorezcan el reconocimiento de emociones, el trabajo colaborativo, la resolución pacífica de conflictos y el desarrollo de la autoestima.

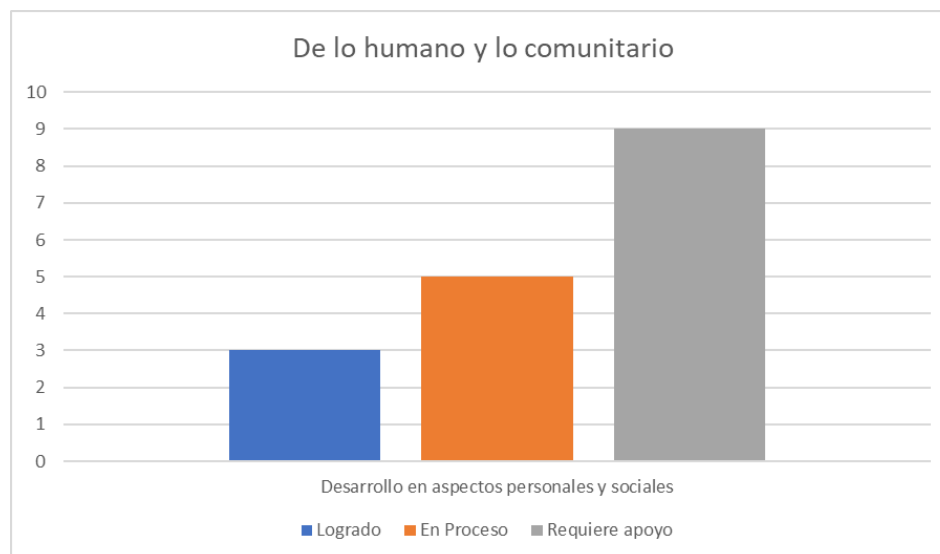
Es por eso que resulta fundamental promover actividades que favorezcan la colaboración, el respeto, la empatía, la comunicación y la participación activa, contribuyendo hacia el desarrollo integral de los alumnos y la construcción de una

convivencia positiva dentro del aula. A través de dinámicas grupales, juegos cooperativos, cuentos, conversaciones, actividades artísticas y espacios de reflexión. Los niños pueden aprender poco a poco a reconocer sus emociones, expresar lo que sienten, escuchar a los demás y resolver conflictos de manera adecuada. Además, estas experiencias permiten fortalecer la seguridad personal y la confianza de los alumnos para participar activamente en distintas situaciones de aprendizaje.

En la gráfica 4 se puede distinguir que, de un total de 17 alumnos, 3 muestran un adecuado desarrollo en aspectos personales y sociales, logrando integrarse de manera positiva al grupo, expresar sus emociones adecuadamente, seguir acuerdos y participar activamente en las actividades escolares. Por otra parte, 5 alumnos presentan un desempeño regular y requieren apoyo en ciertas situaciones relacionadas con la convivencia, la expresión emocional y la autonomía, aunque muestran disposición para mejorar y participar dentro del grupo.

Ilustración 4

Titulo Campo De Lo Humano y lo Comunitario



Nota Desarrollo de los alumnos en aspectos personales y sociales

Fuente: Elaboración propia. Reynaga, K. (2026). Gráfica del campo De lo Humano y lo Comunitario .

Finalmente, se identificó que 9 alumnos manifiestan mayores dificultades relacionadas con la autonomía, la convivencia, la expresión de emociones y la participación dentro del aula. Algunos presentan inseguridad para comunicarse, dificultad para regular emociones o poca disposición para colaborar con sus compañeros, mientras que otros requieren acompañamiento constante para seguir indicaciones, resolver conflictos o integrarse a las actividades grupales.

Estas características evidencian la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan el desarrollo socioemocional y fortalezcan habilidades personales y sociales que permitan a los alumnos desenvolverse de manera más segura, autónoma y positiva dentro del contexto escolar.

1.3 Descripción y focalización del problema

El problema central detectado es la dificultad que presentan algunos alumnos de grupo de 2 “A” para reconocer, expresar y autorregular sus emociones, situación que afecta directamente la convivencia dentro del aula. Las relaciones intrapersonales y el desarrollo de las actividades escolares. En ciertos momentos algunos alumnos prefieren aislarse, evitar participar o reaccionan agresivamente. Cuando algo no sucede como ellos quieren. Estas conductas influyen de manera importante en la dinámica grupal, ya que dificulta en el trabajo colaborativo, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de ambientes armónicos dentro del salón de clases.

La educación preescolar representa una etapa fundamental para el desarrollo emocional de los niños, debido a que en este periodo donde comienzan a construir su entidad, desarrollan habilidades sociales y comprende un poco a poco sus emociones y las de los demás. Por ello resulta indispensable que desde la práctica docente, simplemente en estrategias que permitan fortalecer la autorregulación emocional y la convivencia sana. SEP, (2022), p. 16).

El desarrollo socio emocional no solamente favorece las relaciones interpersonales, sino que también influyen en la seguridad, autoestima, participación y aprendizaje de los alumnos cuando un niño no logra identificar o expresar adecuadamente, sus emociones pueden presentar dificultades para relacionarse con sus compañeros, seguir acuerdos o participar activamente en las actividades escolares

Según Daniel Goleman (1995), la inteligencia emocional es la capacidad de reconocer y manejar las propias emociones, así como comprender las emociones de los demás. El autor menciona que habilidades como el autocontrol, la empatía y la autorregulación son fundamentales para el bienestar, personal y social, ya que permiten que las personas actúen de manera consciente y establezcan relaciones positivas. Además, que las emociones influyen directamente en la manera de aprender, convivir y resolver problemas. Por lo que el desarrollo emocional debe fortalecerse desde edades tempranas para favorecer un crecimiento integral de los niños.

Desde mi opinión, considero que las aportaciones de Goleman son muy importantes dentro de la educación preescolar, ya que muchas veces se dan prioridad únicamente a los aprendizajes académicos y se deja de lado el aspecto emocional de los alumnos. Durante mis prácticas he observado que cuando un niño se siente enojado, triste o frustrado y no sabe cómo expresar lo que siente su comportamiento cambia, y esto afecta tanto el aprendizaje como la convivencia con los demás.

También he notado que algunos alumnos reaccionan agresivamente, o sea aíslan porque todavía no desarrollan las habilidades necesarias para regular sus emociones. Por ello considera que como docente debemos ayudar a los niños a reconocer sus sentimientos y brindarles herramientas para expresarse de manera adecuada, favoreciendo ambientes donde se sientan seguros, escuchados y comprendidos.

De igual manera, Rafael Bisquerra (2000) señala que la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que tiene como finalidad desarrollar competencias emocionales que permiten al individuo enfrentar de manera adecuada las situaciones de la vida cotidiana. El autor explica que las emociones forman parte esencial del desarrollo humano y su adecuada atención favorece la autoestima, la empatía, la convivencia y la resolución de conflictos. Bisquerra sostiene que educar emocionalmente implica enseñar a los niños a identificar lo que sienten, comprender sus emociones y actuar de forma responsable ante diferentes situaciones.

En lo personal, considero que las ideas de Bisquerra reflejan claramente la importancia de trabajar las emociones dentro del aula, especialmente en preescolar, donde los niños apenas comienzan a comprender lo que sienten, y cómo reaccionan ante ello. Pienso que muchas veces los adultos. Esperan que los niños controlen sus emociones sin enseñarles cómo hacerlo. Cuando en realidad necesitan acompañamiento, paciencia y estrategias adecuadas para aprender poco a poco.

Durante mi experiencia en las prácticas docentes he podido observar que cuando se realizan actividades relacionadas con las emociones como cuentos, juegos, dinámicas, grupales o conversaciones sobre sentimientos. Los alumnos muestran mayor confianza para expresar y comenzar a comprender mejor sus emociones y la de sus compañeros, permitiendo fortalecer la convivencia y disminuir algunos conflictos dentro del grupo.

Por otra parte, Lev Vygotsky (1979) menciona que el aprendizaje y el desarrollo infantil se construye mediante la interacción social y el acompañamiento de personas significativas. Desde su teoría sociocultural el autor explica que los niños aprenden a través de las experiencias compartidas con los adultos y sus compañeros quienes actúan como mediadores en el proceso de aprendizaje, en este sentido, el docente tiene un papel fundamental, ya que, mediante el diálogo, el

ejemplo orientación puede favorecer el desarrollo de habilidades sociales y emocionales dentro del aula.

Desde mi perspectiva, la teoría de Vygotsky tiene gran relación con la problemática identificada, ya que muchas conductas emocionales de los alumnos pueden mejorar cuando existen ambientes positivos, afectivos y de confianza. He observado que cuando los niños reciben acompañamiento emocional, palabras de apoyo y orientación adecuada logran expresar con mayor facilidad lo que sienten y encuentran formas más tranquilas de resolver sus conflictos.

Considero que el trabajo colaborativo y las actividades grupales ayudan a que los alumnos aprendan uno del otro, desarrollen empatía y fortalezcan sus habilidades para convivir. Por ello, la intervención docente debe centrarse, no sólo transmitir conocimientos, sino también informar ambientes donde las emociones sean atendidas y valoradas como parte esencial de aprendizaje.

Además, Erik Erikson (1980) refiere que, durante la infancia, los niños atraviesan distintas etapas del desarrollo emocional y social, en las cuales construyen su identidad, autonomía y seguridad personal. En etapa preescolar, los niños desarrollan principalmente la iniciativa, es decir, la capacidad de actuar, explorar y relacionarse con los demás.

Sin embargo, cuando no reciben acompañamiento adecuado o viven situaciones constantes de rechazo, conflictos o inseguridad, pueden desarrollar sentimientos de culpa, temor o desconfianza que afectan su comportamiento y convivencia. Erikson considera que el entorno familiar y escolar influye de manera importante en la formación emocional de los niños, por lo que resulta indispensable brindar ambientes seguros, afectivos y de apoyo.

Desde mi perspectiva personal, las aportaciones de Erikson ayudan a comprender que las emociones de los niños están relacionadas con la manera que

se sienten dentro de su entorno. He observado que cuando los alumnos reciben palabras, apoyo, reconocimiento y acompañamiento emocional participan con mayor confianza y seguridad en las actividades, por lo contrario, cuando se sienten ignorados o tienen dificultades para relacionarse algunos reaccionan con enojo o tristeza o aislamiento. Esto hace reflexionar sobre la importancia de crear ambientes positivos dentro del aula, donde los niños se sientan valorados y capaces de expresar libremente, fortaleciendo así su autoestima y seguridad emocional.

Por otra parte, Howard Gardner (1993) plantea que existen diferentes tipos de inteligencia y que cada persona desarrolla habilidades particulares para aprender y relacionarse con el entorno. Dentro de su teoría de la inteligencia múltiple, se destaca la inteligencia, intrapersonal e interpersonal, las cuales están relacionadas con las capacidades de comprender las emociones propias y la de los demás. La inteligencia interpersonal permite establecer relaciones positivas, desarrollar empatía y trabajar colaborativamente, mientras que la intrapersonal ayuda a reconocer sentimientos, reaccionar y actuar de manera consciente.

Es por esto que la teoría de Gardner tiene gran relevancia en el nivel preescolar, ya que cada niño expresa y maneja sus emociones de manera diferente. Durante mis prácticas he podido notar que algunos alumnos tienen facilidad para convivir y expresar sus sentimientos, mientras que otros necesitan más apoyo para hacerlo, comprendiendo que no todos los niños aprenden o reaccionan igual y que como docente debo implementar esas tejas variadas que favorezcan tanto el desarrollo emocional individual como la convivencia grupal, considerando importante reconocer las fortalezas de cada niño y brindar oportunidades para que todos puedan participar y sentirse incluidos dentro del aula.

María Montessori (1912) establece que los niños aprendan mejor en ambientes preparados que favorezcan la autonomía, el respeto y el desarrollo integral, considerando que el papel del docente es acompañar y orientar al niño en su proceso de aprendizaje, promoviendo espacios tranquilos, organizados y

afectivos, donde puedan desenvolverse con libertad y seguridad. Además, señala que las experiencias emocionales positivas dentro del entorno escolar contribuyen al desarrollo de la confianza, la independencia y las habilidades sociales.

Las ideas de Montessori son muy importantes para atender la problemática identificada, ya que en un ambiente tranquilo y afectivo favorece que los niños se sientan seguros para expresar lo que sienten. He observado que cuando el aula mantiene una convivencia respetuosa y existen actividades donde los alumnos pueden participar libremente disminuyen algunos conflictos y los niños muestran mayor disposición para colaborar con sus compañeros.

El acompañamiento respetuoso del docente influye mucho en la regulación emocional de los niños, porque los niños aprenden a través del ejemplo de las experiencias que viven diariamente dentro del salón de clases. Por ello es fundamental generar espacios donde predomine el respeto, favoreciendo así el bienestar emocional y el aprendizaje integral de los alumnos.

Jean Piaget (1969) refiere que los niños construyen su aprendizaje a partir de las experiencias que viven y de la interacción con su entorno, ya que durante la etapa preescolar, los alumnos se encuentran en un periodo donde comienzan a desarrollar la capacidad de comprender normas, expresar necesidades y relacionarse con otras personas aunque todavía presentan dificultades para controlar impulsos y comprender distintos puntos de vista, por lo que el docente debe favorecer experiencias significativas, donde los niños puedan aprender a convivir, expresar emociones y resolver conflictos de manera gradual.

Lo expuesto por Piaget permite comprender que muchas conductas de los alumnos forman parte de su proceso de desarrollo y aprendizaje. A veces los niños reaccionan impulsivamente, no porque quieran afectar a los demás, sino porque todavía están aprendiendo a reconocer y controlar lo que sienten, permitiendo reflexionar sobre la importancia de actuar con paciencia y empatía dentro del aula,

entendiendo que el desarrollo emocional también requiere tiempo acompañamiento y práctica constante. Pienso que como docente en formación debo buscar estrategias dinámicas y adecuadas a la edad de los alumnos para ayudarles a expresar sus emociones de manera positiva y fortalecer la convivencia grupal.

A partir de lo anterior, considero que el desarrollo socio emocional debe ser atendido con prioridad dentro de la educación preescolar, ya que influye directamente en el bienestar, la convivencia y el aprendizaje de los alumnos, sin olvidar que las emociones forman parte de la vida diaria de los niños y tienen un impacto importante en la manera en la que participan y enfrentan distintas situaciones dentro y fuera del aula.

Por lo que resulta indispensable que en la práctica docente se incluyan actividades o estrategias que favorezcan el reconocimiento, la expresión y la regulación emocional, permitiendo que los alumnos desarrollen habilidades para convivir de manera respetuosa y resolver conflictos pacíficamente.

El trabajar las emociones dentro del aula, no sólo ayudan a mejorar la convivencia escolar, sino que, contribuyen al desarrollo integral de los niños, a través de actividades lúdicas, cuentos, dinámicas, grupales y juegos y espacios de diálogo los alumnos pueden aprender a identificar sus emociones, expresar lo que sienten y comprender a los demás, ya que cuando un niño se siente escuchado, valorado y comprendido, desarrolla mayor seguridad y confianza en sí mismo, lo cual favorece tanto su aprendizaje, como su relaciones interpersonales. Por ello, considero fundamental promover ambientes afectivos, inclusivos y respetuosos, donde los niños puedan desarrollarse emocionalmente de manera positiva y construir bases sólidas para su vida futura.

1.4 Revisión teórica que argumenta el plan de acción

Según Pastor (2010), los niños de 3 a 5 años, se caracterizan por encontrarse en una etapa de descubrimiento personal social, donde buscan afirmar su autonomía, expresar emociones, jugar, explorar y aprender a relacionarse con los demás, lo que hace indispensable el acompañamiento del docente. Durante esta etapa, los niños comienzan a reconocer quienes están desarrollando poco a poco seguridad en sí mismos, y empiezan a comprender las normas sociales y normativas de convivencia.

El juego representa una de las principales herramientas mediante las cuales expresan su entorno. Expresan sentimientos y construyen aprendizajes significativos. El autor menciona que las experiencias que viven en sus primeros años tienen gran influencia en su desarrollo emocional y social, ya que es durante esta etapa, cuando comienza a construir vínculos afectivos, fuera del núcleo familiar e interactuar con otras personas de manera más constante.

Además, los niños en edad preescolar suelen manifestar sus emociones de forma espontánea, ya sea mediante el llanto, la alegría, el enojo, la frustración o el entusiasmo, debido a que aún se encuentran aprendiendo cómo identificar irregular aquello que siente. Por ello, el acompañamiento docente resulta fundamental ya que contribuye a los aprendizajes académico y al desarrollo emocional y social de los alumnos, creando ambientes donde predomine la confianza y respeto, la empatía y la escucha activa, favoreciendo que los niños se sientan seguros para expresarse libremente y desarrollar relaciones positivas con sus compañeros.

Es por eso que, como docentes, debemos brindar un acompañamiento cercano, respetuoso y consciente, generando ambientes de confianza que favorezcan la expresión libre de emociones y el desarrollo de la autonomía, permitiendo que los niños construyan relaciones positivas y significativas con su

entorno, ya que cuando un alumno se siente escuchado y comprendido dentro del aula, muestra mayor seguridad para participar, convivir y expresar lo que siente.

Durante mis prácticas logré observar que muchos conflictos entre compañeros surgen porque algunos niños todavía no saben cómo comunicar adecuadamente sus emociones reaccionando mediante berrinches enojo, aislamiento o conductas impulsivas. Esto hace reflexionar sobre la importancia de trabajar constantemente la educación emocional dentro del aula y no únicamente intervenir cuando existe un problema o conflicto.

El docente debe convertirse en una figura de apoyo emocional para los alumnos, promoviendo actividades que les permita reconocer sus emociones, expresarlas adecuadamente y aprender estrategias para autorregular, pues considero que el ambiente que se genera dentro del aula influye directamente en el comportamiento y el aprendizaje de los niños. Por ello es indispensable crear espacios exclusivos afectivos, donde todos los alumnos se sientan valorados, respetados y capaces de convivir armónicamente.

Las habilidades para favorecer el desarrollo social en la primera infancia es un proceso fundamental que permite a los niños construir su identidad, comprender y expresar emociones, así como establecer relación saludable con los demás, tomando en cuenta que la inteligencia emocional favorece en el ser humano. La empatía, la toma de decisiones y la resolución de conflictos, así como las habilidades emocionales indispensables para la convivencia y el bienestar personal.

Daniel Goleman (1995) menciona que la inteligencia emocional es la capacidad de reconocer las propias emociones y las de los demás manejarlas adecuadamente y utilizarlas de manera positiva en la relaciones interpersonales., considerando que las habilidades como el autocontrol, la empatía, la motivación y la regulación emocional son fundamentales para el bienestar social personal, ya que

influyen directamente en la forma en la que las personas aprenden conviven y enfrentan diferentes situaciones de la vida cotidiana.(p.43)

Por lo que una persona emocionalmente inteligente no es aquella que evita sentir emociones negativas, sino quien logra comprender y actuar de manera adecuada ante ellas. En el caso de los niños del preescolar, estas habilidades comienzan a desarrollarse desde edades tempranas a través de la convivencia de las experiencias y el acompañamiento de los adultos, resultando importante que dentro de la educación preescolar se favorezcan espacios donde los alumnos puedan expresar lo que sienten resolver conflictos mediante el diálogo y desarrollar empatía hacia los demás.

Desde mi perspectiva, considero que las aportaciones de Goleman tienen gran relevancia en la educación preescolar, ya que muchas veces el comportamiento de los niños refleja emociones. Cada uno sabe expresarse adecuadamente, durante las prácticas observé que algunos niños reaccionan con enojo, llanto, gritos o aislamiento, porque todavía están aprendiendo a comprender lo que sienten y cómo actuar ante ciertas situaciones.

También he notado que cuando un niño recibe acompañamiento emocional y apoyo del docente logra tranquilizarse más fácilmente y expresar lo que necesita de manera adecuada, por ello, considero que trabajar la inteligencia emocional de edades tempranas, favorece no sólo la convivencia dentro del salón, sino también la seguridad, autoestima y bienestar de los niños ayudándonos a desenvolverse de manera más positiva dentro y fuera de la escuela. Pienso que un alumno que aprenda a reconocer sus emociones, tendrá mayores herramientas para resolver conflictos, pacíficamente, convivir con otros y participar activamente en las actividades escolares.

Howard Gardner (1995) explica desde la teoría de la inteligencia múltiples que las habilidades socio emocionales están vinculadas, principalmente a la

inteligencia intrapersonal, la cual implica el conocimiento de los sentimientos propios y a la inteligencia interpersonal, que permite comprender y relacionarse con los demás de manera adecuada. Gardner menciona que ambas inteligencias son esenciales para que las personas desarrollen empatía, capacidad de diálogo y habilidades para convivir armónicamente en distintos contextos sociales.

La inteligencia intrapersonal permite que el individuo reconozca sus emociones, fortalezas, debilidades y necesidades, mientras que la interpersonal favorece la comprensión de las emociones y sentimientos de los demás, permitiendo establecer relaciones positivas y colaborativas. Desde esta perspectiva Gardner reconoce que el desarrollo emocional es parte esencial de la formación integral de las personas y que la escuela debe propiciar experiencias que favorezcan estas habilidades desde edades tempranas

Es por eso que considero que la teoría de Gardner permite comprender que cada niño tiene distintas formas de aprender, expresarse y relacionarse durante las prácticas. Se notó que algunos alumnos tienen facilidad para comunicar sus emociones y convivir con otros, mientras que otros requieren mayor apoyo para hacerlo. Esto hace reflexionar sobre la importancia de implementar estrategias diversas que favorezcan tanto el desarrollo individual como la convivencia grupal, permitiendo que todos los alumnos se sientan incluidos escuchados y capaces de participar dentro del aula.

Cabe destacar que considera importante reconocer las diferencias individuales de cada alumno, ya que no todos reaccionan de la misma manera ante las situaciones emocionales, algunos necesitan mayor acompañamiento para controlar impulsos o expresar sentimientos, por lo que el docente debe actuar con empatía y comprensión, brindando apoyo de acuerdo con las necesidades de cada niño.

El artículo 3º Constitucional busca el desarrollo integral del ser humano, fomentando valores, respeto y una convivencia armónica, lo que afirma la

importancia del trabajo socio emocional en el aula, aspecto que también se reflejan los planes y programas de estudios de educación básica. El programa 2011 contempla el campo formativo, desarrollo personal y social, mientras que el Plan 2022 incorpora estas competencias de manera transversal, mediante ejes articuladores, como inclusión y pensamiento crítico, promoviendo el bienestar emocional, la sana convivencia y el respeto hacia la diversidad.

Esto demuestra que la educación emocional no debe trabajarse de manera aislada, sino como parte esencial del proceso educativo y de la formación integral de los alumnos. Actualmente la educación busca no solamente transmitir conocimientos académicos, sino también informar personas capaces de convivir respetuosamente, resolver conflictos y participar de manera responsable dentro de la sociedad.

Es por eso que la educación emocional debe tener la misma importancia que los aprendizajes académicos, pues las emociones influyen directamente en la manera en que los niños aprenden y se relacionan. Pienso que cuando un alumno se siente emocionalmente seguro muestra mayor disposición para participar, trabajar en equipo y desarrollar aprendizajes significativos. Además, considero que fomentar valores como el respeto, la empatía y la solidaridad desde preescolar contribuye a formar ambientes escolares más armónicos y favorece el desarrollo de los alumnos.

Las habilidades socio emocionales, según la Secretaría de Educación Pública de Hidalgo, (2021) son las destrezas mediante las cuales las personas se relacionan con las demás a través de la asertividad y el adecuado manejo de las emociones. Considero que la educación socio emocional favorece el desarrollo integral del individuo y contribuye a mejorar la convivencia familia escolar y social, además, el fortalecimiento de las habilidades permite que los niños desarrollen

empatía, autocontrol, comunicación y resolución de conflictos aspectos que en el preescolar son indispensables para una convivencia sana y armónica.

La Secretaría de Educación Pública destaca que las habilidades socio emocionales ayudan a fortalecer la autoestima, la confianza y la capacidad de adaptación de los alumnos ante diferentes situaciones de la vida cotidiana. También señala la importancia de que tanto docentes como padres de familia, participen activamente en el acompañamiento emocional de los niños, ya que las experiencias que viven dentro de casa y en la escuela y siguen directamente su comportamiento y desarrollo emocional.

Es por esto que las habilidades o emocionales deben fortalecerse tanto en la escuela como en el hogar, ya que los niños aprenden a través de la experiencia que viven diariamente. Además, cuando existe comunicación y trabajo conjunto entre docentes y familias los alumnos muestran mayor avance en su comportamiento y convivencia; esto hace pensar sobre la importancia de que padres de familia y docentes trabajen colaborativamente para poder el desarrollo emocional de los niños y favorecer ambientes positivos tanto dentro como fuera del aula.

1.5 Metodología y análisis del informe

El plan de acción tiene un enfoque cualitativo sustentado en la investigación-acción, entendida como un proceso sistemático de reflexión y transformación de la práctica educativa, mediante la observación, la acción y la reflexión (Kemmis & McTaggart, 1988), lo que permite al docente, analizar su práctica, identificar problemáticas y diseñar estrategias para atenderlas de manera contextualizada, favoreciendo la mejora continua del proceso educativo.

Esta investigación se desarrolla a través de la observación directa y el análisis reflexivo de las conductas de los niños en situaciones escolares. A partir de ello, se diseña e implementa actividades centradas en el trabajo colaborativo y la

educación emocional, tomando en cuenta los intereses, ritmos y características del grupo, considerando para análisis del ciclo reflexivo de Smyth (1989), donde se proponen cuatro fases para orientar la reflexión docente:

1. Describir: observar y relatar lo que ocurre en la práctica educativa narrando detalladamente lo que sucede en el aula sin emitir juicios de valor (¿qué es lo que hago?).
2. Explicar: buscando analizar las causas o motivos de las situaciones observadas conectándose con la teoría y sus propias intenciones pedagógicas (¿qué principios inspiran mi enseñanza?).
3. Confrontar: análisis crítico donde se cuestionan las creencias, valores o supuestos que guían la acción docente (¿cuáles son las causas?).
4. Reconstruir: generar o adaptar nuevas estrategias o acciones para mejorar la práctica educativa (¿cómo se podría cambiar?).

Ilustración 5

Título Elementos del ciclo reflexivo de smyth

Momentos del ciclo de revisión de la práctica



Nota El proceso reflexivo comprende las fases de descripción, explicación, confrontación y reconstrucción de la práctica docente.

Fuente: Escudero et al., (1997).

De esta manera, la investigación de acción y el modelo del ciclo reflexivo de Smyth, permite que la docente adopte una postura crítica, analítica y transformadora, favoreciendo prácticas pedagógicas más conscientes y significativas para el desarrollo integral de los niños.

Para poder obtener evidencias fotográficas que sustenten el trabajo realizado se elaboró y sustentó una carta de consentimiento informando tanto al Jardín de Niños, como a los padres de familia del grupo de 2 “A”, con la finalidad de solicitar autorización para el levantamiento de imágenes de los alumnos durante el desarrollo de las actividades pedagógicas que se especifican en el Plan de Acción del presente documento.

En dicha carta se especificó que las imágenes serán utilizadas únicamente con fines académicos y exclusivamente para la integración a dicho documento de titulación, garantizando en todo momento el respeto y confidencialidad y protección de la identidad de los niños y niñas que figuren en estas; teniendo respuesta positiva por parte de la institución educativa y los padres de familia o tutores responsables de los alumnos. (anexo 2)

1.6 Planteamiento y propósitos del plan de acción.

Un plan de acción es una herramienta de planificación que organiza las estrategias necesarias para atender un problema o mejorar una situación específica. Elliot (1993) señala que la investigación-acción el plan de acción defiende los pasos concretos para intervenir y transformar la práctica educativa, los cuales son identificación del problema, los cuales son planificación de la acción, implementación de la acción, observación, reflexión y evaluación y reajuste o replanteamiento.

Dicho instrumento, permite organizar las actividades, los recursos y los tiempos para alcanzar un propósito, el cual, según la dirección general de educación superior para el magisterio, se conforma de:

- **Intención:** Expresa el compromiso personal y ético del docente en formación para mejorar su práctica, reconociendo los dilemas y reflexionando críticamente sobre su actuar profesional.
- **Planificación:** Consiste en identificar y analizar el problema de la práctica mediante un diagnóstico que permita comprender sus causas, a quién afecta y definir objetivos de mejora.
- **Acción:** Implica la implementación de estrategias pedagógicas fundamentadas teóricamente, orientadas a transformar la práctica docente y mejorar los resultados educativos.
- **Observación y Evaluación:** Permite valorar de manera sistemática las acciones realizadas mediante instrumentos pertinentes, con el fin de ajustar y fortalecer la intervención.
- **Reflexión:** Cierra y reinicia el proceso al analizar críticamente lo realizado y proyectar nuevas acciones, favoreciendo la mejora continua de la práctica docente. (Pp. 20,21)

Para abordar la problemática identificada, es importante establecer el propósito general, el cual se centra en favorecer las habilidades o emocionales en la primera infancia, a través del trabajo colaborativo en el grupo de 2 “A” del jardín de niños Herculano Cortés, promoviendo la expresión autorregulación emocional y la convivencia positiva.

En la siguiente tabla se presentan las actividades que se propondrán en práctica, las cuales permitirán favorecer la autorregulación en los alumnos de segundo año durante el ciclo escolar 2025-2026

Tabla 1

PLAN DE ACCIÓN				
Fase	Actividad	Periodos de aplicación	Instrumento de evaluación	Habilidad Socioemocional
Actividad 1	El patito feo y sus emociones	17 de Febrero del 2026	-Listas de cotejo -Diario de trabajo	-Identificación y reconocimiento de emociones
Actividad 2	Juguemos con las caras y emociones	18 de Febrero del 2026	-Listas de cotejo -Diario de trabajo	Expresión emocional
Actividad 3	Pintamos nuestras emociones	18 de Febrero del 2026	-Listas de cotejo -Diario de trabajo	Expresión y comunicación
Actividad 4	Círculo de emociones	20 de Febrero del 2026	-Listas de cotejo -Diario de trabajo	Autorregulación emocional y convivencia
Actividad 5	Semáforo de emociones	24 de Febrero del 2026	-Listas de cotejo -Diario de trabajo	Autorregulación emocional y convivencia

1.7 Descripción de las prácticas de interacción en el aula

En este apartado se dará a conocer una breve descripción de las actividades propuestas en el plan de acción que permitirá favorecer las habilidades emocionales de los alumnos de segundo año de preescolar.

ACTIVIDAD 1: El patito feo y sus emociones

Para esta actividad se organiza al grupo en semicírculo, procurando que todos puedan observar claramente el material en un ambiente tranquilo. Se comenta que escucharán un cuento muy especial, mostrando la portada del cuento que lleva por nombre el patito feo antes de iniciar la lectura se realizaron algunas preguntas de indagación, como “¿De qué creen que tratará el cuento?” y “¿Cómo creen que se siente este patito?” Con estas preguntas se busca recuperar ideas previas y despertar su interés hacia el cuento.

Posteriormente se presentan tarjetas con diferentes emociones como felicidad, tristeza, enojo y miedo, mostrándoles una por una, mencionando su nombre y pidiendo a los niños que la repitan con la intención de asegurar que puedan identificarlas.

Durante la narración del cuento, se utilizan distintos tonos de voz para representar a los personajes con algunas pausas en momentos clave de la historia para hacer preguntas cómo: “¿Cómo creen que se siente el patito en este momento?” o “¿Por qué creen que se siente así?”. En este momento los niños levantan la tarjeta que consideran correcta y algunos dan una breve explicación de su elección. Para finalizar se propicia un espacio de reflexión donde los cuestione si alguna vez se han sentido como el patito. (Anexo 3)

ACTIVIDAD 2: Juegos con las caras y emociones

Para iniciar se retoman las emociones, vistas anteriormente, y explico que en esta ocasión trabajaremos con nuestro rostro y cuerpo para representarlas. Mostrando nuevamente las tarjetas de emociones se les pide que recuerden que significaba cada una realizando preguntas como: “¿Cómo se ve una persona cuando está feliz?”, “¿Qué pasa con nuestra cara cuando estamos tristes?”, “¿Cómo se ve alguien enojado?” y “¿Han visto a alguien así en su casa o en la escuela?”, permitiendo retomar sus conocimientos previos y generar mayor interés por la actividad.

Durante el desarrollo se proporciona a los niños un espejo para que observen su rostro y modele algunas expresiones, mostrando cómo se ve una cara de felicidad, tristeza y enojo, exagerando los gestos para que fueran más claros y comprensibles. Posteriormente, los niños imitan las emociones frente al espejo, mientras lo hacen, se les pregunta: “¿Qué estás haciendo con tu cara?”, “¿Por qué hiciste esa expresión?”, “¿Cómo sabes que esa es una cara de enojo?” o “¿Qué sientes cuando haces esa cara?”. También se invita a representar las emociones con sus cuerpos preguntándoles: “¿Qué hace tu cuerpo cuando estás triste?” o “¿Cómo caminas cuando estás enojado?”, lo cual permitió ampliar sus formas de expresión.

Al finalizar realizamos una reflexión grupal, donde les preguntamos: “¿Cuál emoción te gustó más representar?”, “¿Cuál te costó más trabajo?”, “¿Por qué creen que a veces es difícil expresar lo que sentimos?” y “¿Para qué creen que sirve reconocer nuestras emociones?”. Escuché sus respuestas y refuerza la importancia de reconocer y expresar adecuadamente lo que siente favoreciendo su desarrollo socio emocional. (Anexo 6)

ACTIVIDAD 3 Pintamos nuestras emociones

Para iniciar, se pide a los niños que recuerden algunas emociones que han sentido recientemente o durante las actividades anteriores para guiarlos, realicé las

siguientes preguntas “¿Cuándo fue la última vez que te sentiste feliz?”, “¿Qué pasó cuando te sentiste triste?”, “¿Alguna vez te has enojado?, ¿qué ocurrió?” y “¿Cómo se siente tu cuerpo cuando tienes esa emoción?”. les expliqué que representan esa emoción a través de la pintura resaltando, que no importaba que el dibujo fuera perfecto, sino que lo importante era expresar lo que sentía.

Durante el desarrollo se proporcionan hojas, pinturas y pinceles para que cada niño trabaje de manera libre, según la emoción que desean representar mientras realizan la actividad, para dialogar con ellos se realizan preguntas como: “¿Qué estás pintando?”, “¿Qué emoción representa tu dibujo?”, “¿Por qué elegiste ese color?”, “¿Qué significa ese trazo?” y “¿Qué estabas sintiendo cuando hiciste ese dibujo?” permitiendo que los niños den a conocer sus emociones dando un significado personal, reforzando que cada persona puede expresar sus emociones de manera distinta.

Al finalizar se invita a compartir su pintura con el grupo preguntándoles: “¿Qué emoción pintaste?”, “¿Por qué la elegiste?” y “¿Cómo te sentiste al hacer tu dibujo?” solicitando al grupo escuchar con respeto y si algún compañero realiza comentarios o preguntas se reforzará que todas las emociones son importantes y que existen muchas formas de expresarla promoviendo el respeto por la expresión de los demás. (Anexo 9)

ACTIVIDAD 4 Círculo de emociones

Para iniciar se organiza a los niños en círculo, y se explica que realizaríamos una dinámica para compartir emociones, mostrando una pelota y les indico que quien la tuviera en sus manos tiene la oportunidad de participar, para motivarlos se les pregunta: “¿Qué emoción has sentido hoy?”, “¿Alguien quiere contar algo que le haya pasado?” o “¿Cómo se han sentido en la escuela?”. permitiendo generar un ambiente de confianza y de inicio a la actividad.

Durante el desarrollo, se pasa la pelota a un niño para que mencione una emoción o una situación en la que se haya sentido de cierta manera posteriormente la pelota va pasando de mano en mano, permitiendo que varios niños participarán cuestionarlos sobre “¿Cuándo te sentiste así?”, “¿Qué pasó en ese momento?”, “¿Quién estaba contigo?” o “¿Qué hiciste después?”.

En caso de que algunos niños requieran de apoyo usaban inseguros, se brindara acompañamiento cercano para ayudarles a participar reforzando el respeto por los turnos y la escucha activa mediante las preguntas: “¿Qué dijo tu compañero?” o “¿Cómo crees que se sintió?”, promoviendo así la empatía.

Al finalizar se retoman algunas de las emociones mencionadas y les pregunto: “¿Qué podemos hacer cuando nos sentimos tristes?”, “¿Cómo podemos ayudar a un amigo que está enojado?” y “¿Por qué es importante escuchar a los demás?” para construir de manera grupal nuevas ideas y concluir la actividad resaltando la importancia de expresar lo que sentimos y escuchar con respeto para fortalecer la convivencia. (Anexo 12)

ACTIVIDAD 5 El semáforo de las emociones

Para iniciar la actividad, se explica a los niños el significado de los colores de semáforo, relacionándolos con distintas emociones: el color rojo representa el enojo; el amarillo, la duda o inquietud y el verde tranquilidad o felicidad para facilitar su comprensión. Utilizando ejemplos cotidianos y preguntas como: “¿Cuándo te sientes como el color rojo?”, “¿Qué pasa cuando estás muy enojado?”, “¿Qué haces cuando estás tranquilo?” y “¿Qué situaciones te hacen sentir feliz?”.

Durante el desarrollo se pide que elijan una emoción y la representen mediante gestos, movimientos o pequeñas dramatizaciones. Mientras participan se les pregunta: “¿Qué está pasando en tu historia?”, “¿Cómo se siente tu personaje?”, “¿Qué hizo para cambiar su emoción?” o “¿Qué podría hacer diferente?”. En caso

de que necesiten apoyo para integrarse, los guiaré con ejemplos para favorecer la participación, promoviendo la reflexión sobre sus acciones mediante las siguientes preguntas: “¿Qué pasa si actuamos cuando estamos enojados?” o “¿Cómo podemos calmarnos?”.

Al finalizar realizamos una reflexión grupal, donde los niños compartan lo que aprendieron mediante las siguientes preguntas: “¿Qué color te identificó más?”, “¿Qué puedes hacer cuando estás enojado?” y “¿Por qué es importante controlar nuestras emociones?”. Al escuchar las respuestas se refuerza que todas las emociones son válidas, pero es importante aprender a expresarlas adecuadamente ya que las emociones influyen en nuestras acciones y en la forma en la que convivimos con los demás. (Anexo 15)

1.8 Instrumentos de valoración para la evaluación.

La evaluación es un proceso sistemático y continuo que permite recopilar información sobre los aprendizajes a bases y dificultades de los alumnos, con la finalidad de tomar decisiones para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Según Fernández (2017), “la evaluación se asume como una valoración y regulación del proceso de aprendizaje, que posibilita el progreso y alcance de las metas” (p. 3).

De acuerdo con Scriven (1967), la evaluación es un procedimiento que sirve para valorar el mérito y el valor de un proceso educativo, permitiendo identificar si los objetivos planteados se están cumpliendo, destacando que la evaluación debe orientar la mejora y no solo medir resultados finales.

Brookhar (2009) citado por Martínez F. (2012) conceptualiza la evaluación formativa como un proceso mediante el cual se recaba información sobre el proceso de enseñanza aprendizaje donde se pueden tomar decisiones instruccionales y mejorar el desempeño del alumno.

Para ello se emplea una lista de cotejo como instrumento de evaluación, la cual según Sierra R., Sosa K. y González V. (2020) es un instrumento que relaciona acciones sobre tareas específicas, organizadas de manera sistemática para valorar la presencia o ausencia de estas y asegurar su cumplimiento durante el proceso de aprendizaje, permitiendo registrar de manera clara y sistemática si los niños logran o no los aprendizajes esperados, facilitando la observación directa durante las actividades, respetando el ritmo y las características de cada niño, lo cual es especialmente pertinente en el nivel preescolar. (Anexo 7)

II DESARROLLO, REFLEXIÓN Y EVALUACIÓN DE LA PROPUESTA E MEJORA

2.1 Pertinencia y consistencia de la propuesta

Favorecer las habilidades emocionales en el preescolar es de suma importancia, ya que eso construye un pilar fundamental en el desarrollo integral de los niños en esta etapa que abarca aproximadamente de los 3 a los 5 años, los niños se encuentran en un proceso clave de formación de su identidad en el que comienzan a reconocer quiénes son, qué sienten y cómo reaccionan con los demás es por eso hay que atender, pues el aspecto emocional escolar no es complementario si no es esencial dentro de la primera infancia.

Las habilidades emocionales permiten que los niños aprendan a reconocer a nombrar sus emociones, así como se identificó en el grupo observado. Algunos alumnos presentan dificultades para expresar sentimientos como el enojo, la tristeza o la frustración, lo que son traducidas como conductas de berrinche, aislamiento o dependencia de un adulto cuando los niños no reconocen las herramientas necesarias para comprender lo que sienten tienden a actuar de manera impulsiva o poco adecuada, en cambio al trabajar.

2.2 Identificación de enfoques curriculares y su integración en el diseño

El diseño y la implementación del plan de acción se sustenta en diversos enfoques curriculares vigentes en la educación preescolar, integrados de manera articulada para atender el desarrollo socioemocional de los alumnos. En primer lugar, se retoma el enfoque humanista, el cual concibe al niño como un sujeto activo valioso y capaz de construir aprendizajes a partir de sus experiencias emocionales y relaciones.

Este enfoque se ve reflejado en actividades que promueven la expresión de sentimientos, el reconocimiento de la identidad personal y respeto por los demás. De igual manera se integra el enfoque socio constructivista, al considerar que el aprendizaje se construye a través de la interacción con otros, las actividades colaborativas favorecen el diálogo, la cooperación, empatía y la resolución de conflictos, permitiendo que los niños aprendan a regular sus emociones y contextos sociales reales.

El plan de acción también se articula con el enfoque de educación socio emocional, presente de manera transversal en el Plan de Estudios 2022, el cual promueve el bienestar emocional, la convivencia armónica y el desarrollo de habilidades para la vida, las actividades propuestas, favorecen, la identificación de emoción y la autorregulación y la convivencia positiva, contribuyendo al desarrollo integral de los alumnos.

Finalmente, se retoma el enfoque lúdico fundamental del nivel preescolar, al utilizar el juego como medio principal para el aprendizaje a través de dinámicas canciones, juegos corporales y actividades creativas. Los niños logran expresar emociones, participar activamente y fortalecer su autonomía de manera natural y significativa.

2.3 Las capacidades y dominios de saber desplegados en la ejecución del plan de acción

Durante la ejecución del plan de acción se desplegaron diversas competencias profesionales docentes, particularmente aquellas relacionadas con la planificación, implementación y evaluación de la práctica educativa.

Las habilidades y saberes de desempeño que sobresalen en este trabajo son el planificar, desarrollar y evaluar la práctica docente; el diseño de actividades pertinentes al contexto y a la necesidad de grupo, así como en la selección de

recursos didácticos, estrategias metodológicas orientadas al desarrollo emocional la planificación permitió anticipar posibles dificultades y ajustes de actividades de acuerdo con la respuesta de los alumnos.

2.4 Descripción y análisis detallado de las secuencias de actividades consideradas para la solución del problema y/o la mejora

En este apartado se darán a conocer de manera extensa las actividades establecidas en el plan de acción las cuales serán analizadas con el modelo del Ciclo Reflexivo de Smyth. Para presentar los diálogos que se suscitaron en cada actividad se utilizarán las siguientes siglas para respetar la identidad de cada participante.

Alumna: A1

Alumno: A2

Alumnos: Ad

Docente titular: Dt

Docente en formación: Df

ACTIVIDAD 1: El patito feo y sus emociones

El propósito de esta actividad es que los alumnos identifiquen, reconozcan y expresen emociones a partir de un cuento, además de que lograrán relacionarlas con experiencias propias, favoreciendo el desarrollo de la empatía y el autoconocimiento.

Para dar inicio a la actividad, se organizó al grupo en semicírculo dentro del aula, procurando que todos los alumnos tuvieran una adecuada visibilidad del material y pudieran mantener contacto visual, tanto con la docente como con sus compañeros. La intención de esta organización fue favorecer la atención, la

participación y la integración grupal, asimismo, se buscó generar un ambiente armónico tranquilo y de confianza donde los alumnos se sintieran seguros para expresarse libremente y compartir sus ideas y emociones sin temor, equivocarse o ser juzgados.

Antes de comenzar con la narración, se mostró a los alumnos la portada del cuento, el patito feo, este momento permitió despertar el interés y la curiosidad de los niños quienes comenzaron a observar atentamente la imagen y realizar comentarios espontáneos acerca del personaje principal. Posteriormente se realizaron preguntas, detonadoras con la intención de recuperar conocimientos prohibidos y promover la participación oral de los alumnos

DF: Niños, observen la imagen, ¿de qué creen que tratará este cuento?

A1: De un patito.

A2: Está triste.

DF: ¿Por qué creen que está triste?

A1: Porque está solo.

A2: Porque nadie juega con él.

A partir de esta respuesta se observó que los alumnos comenzaban a interpretar emociones mediante elementos visuales, como la expresión facial y la postura del personaje, algunos de ellos pueden relacionar la imagen con experiencias que han vivido, demostrando sensibilidad hacia las emociones del personaje.

Después de este primer acercamiento al cuento, se introdujeron tarjetas con diferentes emociones como felicidad, tristeza, enojo y miedo. La intención de utilizar este material visual fue facilitar el reconocimiento emocional y hablar el vocabulario relacionado con los sentimientos, al mostrar cada tarjeta y se cuestionaba a los alumnos sobre la emoción representada.

DF: ¿Qué emoción creen que representa esta imagen?

A1: Tristeza.

DF: Muy bien, todos digan: tristeza.

DF: ¿Cuándo se sienten tristes?

A2: Cuando mi mamá se va.

A1: Cuando me regañan.

Durante este momento varios alumnos comenzaron a compartir experiencias personales, relacionándolas con las emociones presentadas, algunos lo hacían con seguridad y entusiasmo, mientras que otros hablaban con menos volumen o preferían únicamente ni a las tarjetas. Esto permite identificar que, si estos alumnos ya contaban con mayor facilidad para usar lo que sienten, mientras que otros aún requerían más acompañamiento y confianza para hacerlo.

Posteriormente se inició la narración del cuento, utilizando una lectura expresiva, modulando la voz, realizando cambios de tono y utilizando gestos y movimientos corporales para captar la atención de los alumnos y favorecer la comprensión de la historia. Durante la lectura los alumnos permanecieron atentos, observando las imágenes y escuchando cada parte del cuento, algunos reaccionaron con expresiones faciales de sorpresa, tristeza Valeria, dependiendo de la situación que vivía el personaje principal.

A lo largo de la narración se realizaron pausas estratégicas para promover la reflexión y favorecer que los últimos identificarán las acciones de las personas.

DF: ¿Cómo creen que se siente el patito en este momento?

(Los alumnos levantan tarjetas)

A2: Triste.

DF: ¿Por qué?

A2: Porque no lo quieren.

DF: ¿Qué creen que siente cuando se burlan de él?

A1: Enojo.

A2: También tristeza.

En otro momento de la lectura:

DF: ¿Y ahora cómo se siente?

A1: Feliz.

DF: ¿Por qué creen que ahora está feliz?

A1: Porque encontró amigos.

Estas intervenciones permitieron que los alumnos no sólo identificarán emociones, sino también que comprendieran las posibles causas de estos sentimientos, estableciendo relaciones entre las acciones de los personajes y las emociones y experimentar, esto favoreció el desarrollo de la conciencia emocional y la empatía.

Durante la actividad, algunos alumnos levantaban rápidamente las tarjetas para participar, mientras que otros esperaban escuchar la respuesta de sus compañeros. Antes de ellos intervenir. También se observó que algunos niños imitaban las expresiones del personaje, hacían comentarios espontáneos relacionados con situaciones similares que habían vivido.

Conforme avanzaba la narración, el interés de los alumnos se mantuvo constantemente. La mayoría permanecía sentado, atento y participativo. Aunque algunos mostraron dificultad para permanecer sentados o mantener la concentración durante largos periodos de tiempo ante esta situación, se realizaron preguntas para nuevamente tener su atención.

DF: ¿Alguna vez se han sentido como el patito?

A2: Sí, cuando no quieren jugar conmigo.

A2: Yo cuando me regañan.

A1: Cuando estoy solo en mi casa.

A1: Cuando mis amigos no me hablan.

Mientras algunos alumnos compartían sus experiencias, otros escuchaban atentamente y observaban a sus compañeros. Esto permitió generar un ambiente de empatía y respeto dentro del aula, además, varios alumnos comenzaron a darse cuenta de qué otras personas también experimentaban y emociones similares a las suyas.

Posteriormente, se retomaron sus comentarios para reforzar la idea de qué todas las emociones son válidas e innecesarias en nuestra vida cotidiana.

DF: Está bien sentirse así, lo importante es poder decirlo y buscar ayuda cuando la necesitemos.

Durante este momento, algunos alumnos sólo movían la cabeza, mientras otros continuaban compartiendo experiencias personales relacionadas con tristeza, enojo, miedo. Eso permitió identificar que la actividad genera un espacio de confianza donde se pueden expresar emociones que quizás normalmente no se comunican dentro del aula. (Anexo 3)

Durante el desarrollo de esta experiencia, me sentí satisfecha al observar que la mayoría de los alumnos lograron participar activamente e identificar diferentes emociones, me sentí motivada al escuchar como varios alumnos relacionaban a la historia de constituciones personales, ya que esto reflejó que comenzaban a desarrollar conciencia emocional y empatía hacia los demás. (Anexo 4)

Sin embargo, experimenté preocupación al identificar que algunos alumnos aún presentan dificultad para expresarse verbalmente lo que sienten o para participar frente al grupo, notando que ciertos alumnos requieren mayor acompañamiento para mantener la atención y escuchar las participaciones de sus compañeros. Estas situaciones me permitieron reflexionar sobre la importancia de

seguir implementando estrategias que favorezcan la expresión emocional, la escucha y la convivencia dentro del aula.

Además, comprendí que los cuentos representan una herramienta pedagógica muy significativa en la educación preescolar, ya que permiten abordar situaciones emocionales de una manera cercana y comprensible para los niños. A través de los personajes de la historia los niños pueden identificarse con experiencias similares a las que viven diariamente, lo cual facilita la comprensión emocional y el desarrollo de habilidades emocionales, como la empatía y el autoconocimiento.

La actividad se desarrolló de esta manera, porque se consideró que los cuentos infantiles constituyen una herramienta pedagógica importante para favorecer el reconocimiento y expresión de emociones en alumnos de educación preescolar. La organización del grupo en semicírculo tuvo la finalidad de favorecer la cercanía, la interacción y la atención de los alumnos durante la actividad. Se considera importante que todos puedan observar claramente las imágenes del cuento y participar dentro de un ambiente de confianza. Además, esta organización permitió mantener mayor comunicación visual entre los alumnos y la docente, favoreciendo el diálogo y la participación grupal. (Ver anexo 5)

La utilización de preguntas detonadoras antes y durante la lectura tuvo como propósito recuperar conocimientos previos, favoreciendo que los alumnos relacionen las emociones del personaje con experiencias propias, siendo importante no limitar la actividad, únicamente escuchar el cuento, sino a generar momentos de interacción y análisis emocional.

Las tarjetas con emociones funcionaron como un apoyo visual importante para facilitar el reconocimiento emocional, especialmente en aquellos alumnos que aún presentan dificultades para expresar verbalmente lo que siente el uso de

imágenes permitió que los alumnos identificarán emociones de manera más concreta y participarán activamente durante la narración.

Durante la lectura se utiliza una narración expresiva porque considero necesario captar el interés y la atención de los alumnos mediante cambios de voz, gestión y movimientos corporales. Esto favoreció que los niños comprendieran mejor las emociones y situaciones del personaje principal. Además, las pausas estratégicas permiten reflexionar acerca de lo que ocurrió en la historia y promover el análisis emocional.

El espacio del diálogo, al finalizar la actividad tuvo la intención de permitir que los alumnos expresaran experiencias personales y comprendieran que todas las emociones son válidas, considera importante escuchar y validar sus sentimientos para fortalecer la confianza y favorecer un ambiente de respeto dentro del aula.

Sin embargo, analizar mi práctica docente, en tiempo de reconocer que algunos alumnos requieren mayor acompañamiento para expresar sus emociones, verbalmente y participar frente al grupo. También identifiqué la necesidad de continuar fortaleciendo estrategias relacionadas con la escucha activa, la empatía y la regulación emocional.

Desde mi opinión, considero que trabajar las emociones mediante cuentos infantiles, resulta muy significativo en educación preescolar, ya que los alumnos logran identificarse fácilmente con los personajes y comprender situaciones emocionales de manera sencilla y cercana. Además, pienso que este tipo de actividades favorecen la comunicación, la convivencia y la construcción de relaciones más simpáticas en los alumnos.

Carl Rogers (1961) menciona que un ambiente de aceptación y confianza favorece que las personas puedan expresarse libremente sin temor a ser juzgadas

(p. 37). Durante esta actividad se procuró generar un clima de respeto, confianza y seguridad emocional dentro del aula para que los alumnos compartieran libremente sus emociones y experiencias personales.

Desde mi perspectiva, coincido con este autor porque observé que cuando los alumnos se sienten escuchados y valorados, participan con mayor confianza y expresan con más facilidad aquello que sienten. Considero que el ambiente emocional dentro del aula influye directamente en la participación y bienestar de los alumnos.

Por otra parte, Rafael Bisquerra (2003) señala que nombrar las emociones facilita su reconocimiento y regulación emocional (p. 95). Esto se evidenció cuando los alumnos identificaban emociones mediante las tarjetas y posteriormente las relacionaban con situaciones del cuento y experiencias propias. ya que al fortalecer el vocabulario emocional desde edades tempranas los niños comprenden mejor lo que sienten y desarrollen habilidades para comunicar sus emociones de manera adecuada. Además, considero que cuando los alumnos logran reconocer sus emociones, disminuyen conflictos y mejora la convivencia dentro del aula.

Daniel Goleman (1995) menciona que reconocer las propias emociones constituye la base de la inteligencia emocional (p. 43). Durante esta actividad, varios alumnos lograron identificar momentos en los que se habían sentido tristes, solos o enojados, relacionando estas experiencias con las emociones del personaje principal.

Personalmente, considero que este tipo de actividades favorecen el autoconocimiento y ayudan a que los alumnos comprendan que todas las emociones son importantes y necesarias, además, trabajar la inteligencia emocional desde edades tempranas favorece el desarrollo de la empatía y la regulación emocional.

De igual manera, Lev Vygotsky (1978) sostiene que el aprendizaje se construye a través de la interacción social y el diálogo con otras personas (p. 88). Durante la actividad, el intercambio de ideas y experiencias permitió que los alumnos aprendieran unos de otros y fortalecieran habilidades relacionadas con la empatía, la escucha y la comunicación emocional. Desde mi punto de vista, el diálogo constante dentro del aula favorece no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo social y emocional de los alumnos.

Esta experiencia me permitió cuestionar mi práctica docente y reconocer la necesidad de continuar fortaleciendo estrategias relacionadas con la educación emocional dentro del aula; comprendí que muchos alumnos necesitan espacios donde puedan expresar libremente sus emociones y sentirse escuchados por sus compañeros y docentes. También reconocí que algunos alumnos requieren mayor acompañamiento para participar y comunicar lo que sienten, por lo que es necesario implementar estrategias más inclusivas y dinámicas que favorezcan su participación.

Finalmente, esta actividad permitió reafirmar la importancia de trabajar el desarrollo socioemocional de manera permanente dentro de la educación preescolar; comprendí que las emociones influyen directamente en la convivencia, la participación y el aprendizaje de los alumnos. Por ello, considero fundamental seguir implementando actividades que permitan a los niños expresar sus emociones, fortalecer su autoestima y desarrollar habilidades emocionales que favorezcan su bienestar integral y sus relaciones con los demás.

ACTIVIDAD 2: Jugamos con las caras y emociones

Durante esa actividad se pretendió que los alumnos expresarán emociones utilizando su rostro y su cuerpo, reconociendo que el lenguaje no verbal también comunica lo que siente, buscando favorecer el reconocimiento emocional, la

expresión corporal, empatía y la comunicación mediante experiencias dinámicas y participativas

Para dar inicio se organizó a los alumnos dentro del aula, procurando generar un ambiente de confianza respecto y seguridad emocional, donde todos pudieran participar libremente, en un espacio amplio para permitir el movimiento corporal y facilitar la interacción entre compañeros, antes de comenzar con la actividad principal, se retomaron las emociones identificadas anteriormente en el cuento del patito feo, con la intención de recuperar conocimientos previos y reforzar el reconocimiento emocional.

DF: ¿Qué emociones recuerdan del cuento?

A1: Tristeza.

A2: Felicidad.

A1: Enojo.

A1: Miedo.

DF: Muy bien, ¿y cómo sabemos cuándo alguien está feliz o triste?

A1: Porque sonrío.

A2: Porque llora.

A2: Porque hace caras.

A partir de esta respuesta se observó que los alumnos comenzaban a reconocer que las emociones pueden darse mediante expresiones faciales. Algunos alumnos incluso imitaban espontáneamente expresiones relacionadas con las emociones mencionadas, lo cual permitió identificar interés y disposición hacia la actividad.

Posteriormente, se explicó que trabajarían con espejos para observar cómo cambiar rasgos faciales dependiendo de la emoción que sentimos, la entrega de los espejos generó entusiasmo y curiosidad en el grupo, ya que algunos comenzaron inmediatamente a hacer gestos y sonreír frente al espejo.

DF: Obsérvese en el espejo y hagan una cara de felicidad.

En ese momento, la mayoría de los alumnos sonrió ampliamente, algunos mostraban los dientes, mientras otros levantaban las cejas o reían, al haberse reflejados la docente modelo, las excursiones, exagerando los gestos para facilitar la comprensión y favorecer la participación.

DF: Así se ve una cara de enojo (frunciendo el ceño).

DF: Y así una cara de tristeza (agachando la mirada y bajando la boca).

Los alumnos comenzaron a imitar las expresiones observándose atentamente en el espejo. Algunos exageraron mucho sus gestos y reían entre ellos, mientras otros trataban de reproducir cuidadosamente las expresiones que realizaba la docente.

A2: Yo estoy enojado (cruza los brazos y frunce el ceño).

DF: Muy bien, tu cuerpo también expresa enojo.

A1: Yo estoy triste (agacha la cabeza).

DF: Exacto, cuando estamos tristes nuestro cuerpo también cambia.

Posteriormente, se promovió la expresión corporal explicando que las emociones no solo se muestran en el rostro, sino también mediante la postura, los movimientos y los gestos corporales. Para favorecer esto, se realizaron diferentes preguntas y representaciones.

DF: ¿Cómo se ve alguien feliz?

A1: Así (saltando y sonriendo).

DF: ¿Y cómo se mueve alguien cansado o triste?

A2: Camina despacio.

A1: Baja la cabeza.

DF: Muy bien, ahora quiero que todos caminen como si estuvieran felices.

En ese momento, varios alumnos comenzaron a caminar por el salón sonriendo, moviendo los brazos y realizando pequeños saltos. Posteriormente se les pidió representar tristeza, miedo y enojo mediante movimientos corporales.

DF: Ahora caminen como si estuvieran tristes.

(Algunos alumnos caminan lentamente y agachan la cabeza).

DF: ¿Y cómo camina alguien con miedo?

A2: Así (se abraza y camina lentamente).

A2: Se esconde.

Estas actividades permitieron que los alumnos identificaran cómo el cuerpo transmite emociones aun cuando no se utilizan palabras, favoreciendo el desarrollo de la observación y la interpretación emocional. Durante el desarrollo de la actividad, algunos alumnos mostraron mayor facilidad para expresarse mediante gestos y movimientos corporales, participando constantemente y representando emociones con seguridad. Sin embargo, otros permanecían más reservados o mostraban timidez al momento de participar frente a sus compañeros. Ante estas situaciones, se brindó acompañamiento individual para motivarlos y generar confianza.

DF: Tú también puedes hacerlo, ¿cómo haces cuando estás feliz?

Alumno: Así (sonríe ligeramente).

DF: Muy bien, esa sonrisa también expresa felicidad.

En otro momento:

DF: ¿Qué haces cuando estás enojado?

A2: Cruzo los brazos.

DF: ¿Y tu cara cómo se pone?

A2: Así (frunce el ceño).

A través de estas interacciones se observó que varios alumnos comenzaban a tomar conciencia de cómo expresan sus emociones mediante el cuerpo y el rostro, logrando identificar emociones en sus compañeros únicamente observando sus

gestos y posturas. Posteriormente, se realizó una dinámica grupal donde algunos alumnos pasaban al frente para representar una emoción sin hablar, mientras el resto del grupo intentaba adivinar cuál era, despertando entusiasmo e interés en la mayoría de los alumnos.

DF: A ver, observen a su compañero, ¿qué emoción está representando?

A1: Tristeza.

DF: ¿Cómo lo supieron?

A1: Porque tenía la cabeza abajo.

DF: ¿Y ahora qué emoción es?

A1: Felicidad.

DF: ¿Por qué creen eso?

A1: Porque está sonriendo y brincando.

Durante esta dinámica algunos alumnos se mostraban muy emocionados por pasar al frente, mientras que otros preferían observar primero a sus compañeros antes de participar. También se observó que varios niños reían y disfrutaban de representar emociones exagerando movimientos y expresiones.

Sin embargo, también se identificó que ciertos alumnos presentaban dificultad para permanecer atentos durante toda la actividad o para interpretar algunas emociones más complejas. En estos casos se realizaron preguntas más específicas y acompañamiento cercano para facilitar la comprensión.

DF: Mira su cara, ¿cómo crees que se siente?

A2: Enojado.

DF: ¿Qué viste en su cara?

A2: Sus ojos y su boca.

Este tipo de intervenciones permitió que los alumnos comenzaran a observar con mayor detalle las expresiones faciales y corporales de los demás, para concluir

la actividad, se realizó una reflexión grupal acerca de la importancia del lenguaje no verbal y de cómo el cuerpo comunica emociones constantemente.

DF: Entonces, ¿solo hablamos con palabras?

A2: No.

A1: También con la cara.

A2: Y con el cuerpo.

DF: Muy bien, nuestro cuerpo también dice cómo nos sentimos.

Finalmente, se invitó a los alumnos a mencionar qué emoción les había gustado más representar y por qué. Algunos respondieron que felicidad porque podían sonreír y brincar, mientras otros mencionaron enojo o tristeza porque podían hacer gestos exagerados. (Anexo 6)

Durante esta experiencia me sentí satisfecha al observar que la mayoría de los alumnos logró participar activamente y expresar emociones mediante su cuerpo y rostro. También percibí entusiasmo, interés y disposición durante las dinámicas realizadas frente al espejo y durante los juegos de representación emocional.

Sin embargo, experimenté preocupación al identificar que algunos alumnos presentan inseguridad al expresarse frente al grupo o dificultad para reconocer ciertas emociones. Esto me permitió comprender la importancia de continuar fortaleciendo actividades relacionadas con la expresión emocional y la comunicación no verbal dentro del aula, reconociendo que el cuerpo constituye una herramienta fundamental en la comunicación emocional durante la infancia, ya que los alumnos constantemente transmiten sentimientos mediante gestos, movimientos y posturas incluso cuando no utilizan palabras.

La actividad se desarrolló de esta manera porque se consideró importante que los alumnos comprendieran que las emociones no solo se expresan verbalmente, sino también mediante el lenguaje no verbal, como las expresiones

faciales, los gestos, la postura corporal y los movimientos. En educación preescolar, muchos niños comunican lo que sienten principalmente a través de su cuerpo, por lo que resulta necesario favorecer experiencias donde aprendan a reconocer y expresar emociones de diferentes maneras. (Anexo 7)

Retomar las emociones vistas anteriormente tuvo como propósito reforzar conocimientos previos y favorecer la relación de los aprendizajes adquiridos con nuevas experiencias. Consideré importante iniciar mediante preguntas porque esto permitió recuperar ideas previas y generar un ambiente de diálogo y participación dentro del grupo.

La utilización de espejos tuvo la intención de favorecer el autoconocimiento y permitir que los alumnos observaran sus propias expresiones faciales. A través de esta experiencia, los niños pudieron tomar conciencia de cómo cambia el rostro dependiendo de la emoción que se experimenta; además, el uso de espejos generó interés y motivación, haciendo que la actividad resultara más significativa y dinámica. (Anexo 8)

El modelado realizado por la docente mediante gestos exagerados facilitó la comprensión emocional y permitió que los alumnos imitaran expresiones de manera más clara. Consideré importante utilizar estrategias visuales y corporales debido a que en esta etapa del desarrollo los alumnos aprenden principalmente mediante la observación y la imitación.

Las dinámicas corporales y los juegos de representación emocional favorecieron el aprendizaje mediante el movimiento y la interacción. También permitieron que los alumnos identificaran emociones observando únicamente gestos y movimientos corporales, fortaleciendo la empatía y la interpretación emocional. Sin embargo, al analizar mi práctica docente, pude reconocer que algunos alumnos requieren mayor acompañamiento para expresarse frente al grupo o para interpretar ciertas emociones.

También identifiqué la necesidad de implementar estrategias más variadas que favorezcan la atención y participación de todos los alumnos, pues considero que las actividades relacionadas con la expresión corporal son fundamentales dentro de la educación preescolar, ya que permiten que los alumnos expresen emociones de manera libre, fortalezcan su seguridad y desarrollen habilidades de comunicación y convivencia. Además, pienso que cuando los niños aprenden a reconocer las emociones propias y ajenas, se favorece la empatía y mejora la convivencia dentro del aula.

Paul Ekman (1992) menciona que las expresiones faciales son universales y permiten comunicar emociones básicas como felicidad, tristeza, enojo y miedo (p.169). Durante esta actividad se observó cómo los alumnos lograban reconocer emociones mediante expresiones faciales propias y de sus compañeros. Desde mi perspectiva, coincido con este autor porque las expresiones faciales facilitaron que los alumnos identificaran emociones incluso sin necesidad de utilizar palabras, ya que el reconocimiento del lenguaje no verbal es fundamental para fortalecer la empatía y la convivencia dentro del aula.

Por otra parte, Henri Wallon (1987) destaca la importancia del cuerpo en la expresión emocional durante la infancia (p.72). Esto se evidenció cuando los alumnos utilizaron movimientos, posturas y gestos corporales para representar emociones como tristeza, miedo, enojo y felicidad. No hay duda de que el cuerpo constituye uno de los principales medios de comunicación emocional en los niños pequeños, ya que muchas veces expresan lo que sienten mediante acciones y movimientos antes que con palabras. Además, considero que las actividades corporales favorecen la seguridad y la espontaneidad de los alumnos.

Daniel Goleman (1995) menciona que reconocer las emociones propias y ajenas favorece el desarrollo de la inteligencia emocional y la empatía (p. 58). Durante esta actividad, los alumnos lograron identificar emociones observando las

expresiones y movimientos de sus compañeros, lo cual fortaleció la comprensión emocional y la convivencia grupal. Personalmente, considero que este tipo de experiencias ayudan a que los alumnos comprendan mejor sus sentimientos y desarrollen sensibilidad hacia las emociones de otras personas.

De igual manera, Lev Vygotsky (1978) sostiene que el aprendizaje se construye mediante la interacción social y la participación compartida (p. 90). Durante la actividad, las dinámicas grupales permitieron que los alumnos aprendieran observando, imitando e interactuando con sus compañeros. No debemos olvidar que el trabajo colaborativo favorece no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo emocional y social de los alumnos.

Además, esta experiencia me permitió reflexionar acerca de la importancia de incorporar actividades corporales y dinámicas dentro de la práctica docente para favorecer el desarrollo socioemocional de los alumnos. Comprendí que algunos niños requieren espacios donde puedan moverse, jugar y expresarse corporalmente para comunicar aquello que sienten.

Reconozco la necesidad de continuar fortaleciendo estrategias que favorezcan la confianza y participación de aquellos alumnos más tímidos o inseguros, por ello, el desarrollo socioemocional debe trabajarse constantemente dentro de la educación preescolar, comprendiendo que el lenguaje no verbal representa una parte fundamental de la comunicación emocional y que aprender a reconocerlo favorece la empatía, la convivencia y el bienestar emocional de los alumnos dentro del aula.

ACTIVIDAD 3: Pintamos nuestras emociones

El propósito de esta actividad fue que los alumnos logran expresar sus emociones a través de la pintura, utilizando los colores, las formas y los diferentes trazos como un medio para comunicar aquello que sienten y viven en su entorno

cotidiano, favoreciendo así su desarrollo socioemocional. Esta actividad se realizó dentro del aula con la intención de generar un espacio seguro, tranquilo y de confianza donde los alumnos pudieran expresarse libremente sin sentir temor a equivocarse o ser juzgados.

Para iniciar la actividad, se procuró adecuar el ambiente del salón de clases de manera que los alumnos se sintieran cómodos y tranquilos. Se organizaron las mesas de trabajo, se repartieron los materiales y se buscó disminuir distractores dentro del aula. Antes de comenzar con la actividad principal, se proyectó un breve video relacionado con las emociones, en el cual aparecían diversas situaciones de la vida cotidiana donde las personas experimentaban sentimientos como alegría, tristeza, enojo, miedo y sorpresa.

La intención de utilizar este recurso audiovisual fue captar el interés de los alumnos y facilitar la comprensión de las emociones mediante ejemplos cercanos a su realidad. Durante la proyección del video, algunos alumnos reaccionaban de manera espontánea, señalando escenas que les parecían familiares o expresando comentarios relacionados con experiencias personales.

Se observó interés y curiosidad por parte de la mayoría del grupo, ya que constantemente comentaban lo que ocurría en el video y trataban de identificar las emociones de los personajes. Posteriormente, se realizaron preguntas detonadoras con la finalidad de recuperar conocimientos previos, promover la participación oral y favorecer la reflexión acerca de las emociones.

DF: Después de ver el video, ¿qué emociones recuerdan?

A1: Felicidad.

A2: Tristeza.

A1: Enojo.

A2: Cuando alguien llora.

DF: Muy bien, ¿y ustedes cuándo se sienten felices?

A1: Cuando juego con mi mamá.

A2: Cuando me compran juguetes.

A1: Cuando estoy con mis amigos.

DF: ¿Y cuándo se sienten tristes?

Al escuchar esta pregunta, algunos alumnos guardaron silencio unos momentos antes de responder, mientras que otros comenzaron a compartir experiencias relacionadas con situaciones familiares o momentos en los que se habían sentido solos, regañados o alejados de alguien importante para ellos. Estas participaciones permitieron identificar que varios alumnos comenzaban a relacionar las emociones con experiencias reales de su vida diaria.

Después de este momento de diálogo, se explicó a los alumnos que realizarían una pintura donde representarían alguna emoción que hubieran sentido recientemente. Para ello, se les entregaron hojas blancas, pinceles y pinturas de diferentes colores. Antes de comenzar, se les mencionó que podían utilizar libremente los materiales y que lo más importante no era realizar un dibujo “bonito”, sino expresar aquello que sentían.

DF: No importa si no dibujan perfecto, lo importante es que expresen lo que sienten.

Al escuchar esta indicación, algunos alumnos comenzaron rápidamente a trabajar, mientras que otros permanecieron observando los materiales y pensando qué emoción representar. Esto permitió identificar que ciertos alumnos requerían más tiempo para organizar sus ideas o mayor acompañamiento para expresar lo que sentían.

Mientras desarrollaban la actividad, se realizó acompañamiento individual mediante preguntas y conversaciones que favorecieran la expresión emocional y la comunicación oral.

DF: ¿Qué estás pintando?

A1: Estoy feliz.

DF: ¿Por qué estás feliz?

A1: Porque jugué con mi hermano.

DF: ¿Y por qué usaste amarillo?

A1: Porque es un color bonito y alegre.

En otro caso:

DF: ¿Qué representa tu dibujo?

A2: Tristeza.

DF: ¿Por qué elegiste azul y negro?

A2: Porque estaba solo.

DF: ¿Qué pasó?

A2: Mi mamá se fue a trabajar.

Estas conversaciones permitieron observar cómo algunos alumnos comenzaban a relacionar colores con emociones específicas, utilizando tonos brillantes para representar felicidad y colores más oscuros para expresar tristeza o enojo. Asimismo, se identificó que varios alumnos reflejaban en sus dibujos experiencias familiares, relaciones con amigos o situaciones significativas de su vida cotidiana.

Durante el desarrollo de la actividad también se observó que algunos alumnos disfrutaban mucho del trabajo artístico, mostrándose motivados y participativos. Algunos compartían sus materiales con otros compañeros, comentaban sus dibujos entre ellos o preguntaban la opinión de la docente sobre sus trabajos. Esto favoreció un ambiente de convivencia, colaboración y confianza dentro del grupo.

Sin embargo, también surgieron algunas dificultades; particularmente, un alumno mostró poca disposición para participar, levantándose constantemente de su lugar, saliendo del salón sin autorización o expresando que ya no quería continuar trabajando.

DF: Ven, vamos a intentar terminar tu dibujo.

A2: No quiero, ya me cansé.

Ante esta situación, se intentó motivarlo mediante acompañamiento cercano, conversaciones individuales y apoyo constante. Se buscó identificar cómo se sentía y qué estaba provocando su desinterés; sin embargo, el alumno continuó mostrando poca participación. Esto permitió reconocer que algunos niños requieren estrategias más específicas para favorecer la regulación emocional, la permanencia en las actividades y la expresión de sentimientos.

A pesar de esta dificultad, la mayoría de los alumnos logró involucrarse activamente en la actividad, algunos terminaron rápidamente sus pinturas y comenzaron a explicar espontáneamente lo que habían representado. Otros necesitaron más tiempo, pero lograron expresar emociones relacionadas con felicidad, tristeza, enojo o cariño hacia sus familias.

Al finalizar, se invitó a varios alumnos a compartir sus trabajos frente al grupo con la intención de fortalecer la confianza y favorecer la escucha respetuosa entre compañeros.

A2: Yo pinté tristeza porque estaba solo.

DF: Muy bien, gracias por compartir lo que sientes.

A1: Yo pinté felicidad porque juego con mi mamá.

DF: Qué bonito, gracias por compartirlo.

A2: Yo hice muchos colores porque me gusta venir a la escuela.

DF: Me da mucho gusto escuchar eso.

Durante este momento, algunos alumnos escuchaban con atención las participaciones de sus compañeros, mientras que otros realizaban comentarios relacionados con emociones similares, favoreciendo el desarrollo de la empatía y

permitió que los alumnos comprendieran que todas las personas sienten emociones distintas dependiendo de las experiencias que viven.

Finalmente, se reforzó la importancia de expresar las emociones y reconocer que todas son válidas. Se les explicó que hablar sobre lo que sienten puede ayudarles a sentirse mejor y permitir que otras personas los comprendan y apoyen. (Anexo 9)

Durante esta experiencia me sentí satisfecha al observar que la mayoría de los alumnos logró expresar sus emociones mediante la pintura y el diálogo, me sentí motivada al identificar que algunos alumnos mostraban confianza para compartir experiencias personales frente al grupo. Sin embargo, también experimenté preocupación y reflexión al notar que ciertos alumnos presentan dificultades importantes para identificar, expresar y regular sus emociones, lo cual afecta su participación y convivencia dentro del aula. (Anexo 10)

Esta actividad me permitió comprender que el desarrollo socioemocional debe trabajarse constantemente dentro de la educación preescolar, ya que las emociones influyen directamente en la manera en que los alumnos aprenden, participan y se relacionan con los demás.

Además, consideró que el arte representa una herramienta pedagógica significativa para favorecer la expresión emocional en los alumnos de educación preescolar. En esta etapa del desarrollo infantil, muchos niños aún no cuentan con las habilidades verbales suficientes para comunicar con claridad aquello que sienten; por ello, las actividades artísticas permiten exteriorizar emociones, pensamientos y experiencias mediante elementos visuales como colores, formas y trazos. (Anexo 11)

La proyección del video al inicio tuvo como propósito introducir el tema de las emociones de una manera atractiva y comprensible para los alumnos. Consideré

importante utilizar un recurso audiovisual porque facilita la atención, despierta el interés y permite que los alumnos identifiquen emociones a partir de situaciones cercanas a su vida cotidiana. Además, las preguntas detonadoras favorecieron la recuperación de conocimientos previos y propiciaron espacios de diálogo donde los alumnos pudieron compartir experiencias personales.

La utilización de materiales como pinturas y pinceles respondió a la necesidad de ofrecer experiencias creativas y sensoriales que motivaran la participación activa de los alumnos. Se buscó que cada niño tuviera libertad para elegir colores y representar sus emociones de manera personal, evitando limitar su creatividad o dirigir excesivamente sus producciones.

Asimismo, el acompañamiento individual durante el desarrollo de la actividad tuvo la intención de apoyar a aquellos alumnos que presentaban dificultad para identificar o expresar sus emociones. A través del diálogo y las preguntas, se buscó generar confianza y permitir que los alumnos profundizaran en lo que sentían, considerando importante mantener una actitud de escucha, respeto y empatía para favorecer un ambiente seguro al compartir experiencias personales.

Sin embargo, al analizar mi práctica docente, pude reconocer que algunos alumnos requieren estrategias más específicas para mantener la atención, seguir instrucciones y regular su comportamiento dentro del aula, pues un alumno constantemente se levantaba y mostraba desinterés, lo que me permitió reflexionar sobre la necesidad de implementar actividades más dinámicas, tiempos flexibles y apoyos diferenciados según las características individuales de cada alumno.

También comprendí que el trabajo socioemocional no debe limitarse únicamente a actividades específicas, sino formar parte permanente de la práctica docente cotidiana. Las emociones están presentes en todos los momentos de la jornada escolar y tienen una influencia importante en el aprendizaje, la convivencia y la participación de los alumnos.

Considero que las actividades artísticas son fundamentales dentro de la educación preescolar, ya que permiten que los alumnos se expresen libremente y fortalezcan su autoestima, creatividad y seguridad emocional. Además, pienso que cuando un alumno se siente escuchado y comprendido, desarrolla mayor confianza para participar y convivir de manera positiva con los demás.

La reflexión sobre esta experiencia permitió confrontar mi práctica docente con diferentes aportaciones teóricas relacionadas con el desarrollo infantil, la educación artística y la inteligencia emocional. Estas teorías ayudaron a comprender la importancia de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la expresión emocional y el bienestar de los alumnos dentro del aula.

Viktor Lowenfeld (1980) menciona que el dibujo y la pintura representan medios fundamentales mediante los cuales los niños expresan emociones, pensamientos y experiencias internas (p. 35). Durante esta actividad fue posible observar cómo los alumnos utilizaron colores, formas y trazos para representar situaciones relacionadas con felicidad, tristeza y afecto hacia sus familias, coincido con este autor porque pude identificar que algunos alumnos lograron comunicar emociones profundas a través de sus dibujos, incluso cuando verbalmente les resultaba difícil expresarlas. Considero que el arte permite a los niños manifestar aspectos emocionales importantes de manera natural y espontánea.

Por otra parte, Howard Gardner (1993) sostiene que existen diferentes formas de aprendizaje y expresión, entre ellas la inteligencia artística (p. 89). Esta teoría se reflejó claramente durante la actividad, ya que algunos alumnos mostraron mayor facilidad para expresar sus emociones mediante el dibujo que a través de la comunicación oral. En mi opinión, esto demuestra la importancia de diversificar las estrategias de enseñanza dentro del aula, ya que cada alumno posee diferentes habilidades e intereses. Considero que las actividades artísticas favorecen la inclusión y permiten que más alumnos participen activamente en el proceso educativo.

Lev Vygotsky (1979) señala que el aprendizaje se construye a través de la interacción social y del acompañamiento del adulto (p. 133). Durante esta actividad, el diálogo constante y el acompañamiento individual permitieron que los alumnos profundizaran en la identificación y expresión de sus emociones. Desde mi punto de vista, el papel del docente es fundamental para crear ambientes seguros donde los niños puedan expresarse con confianza y sentirse escuchados emocionalmente, además, considero que la interacción entre compañeros también favoreció el desarrollo de la empatía y el respeto hacia las emociones de los demás.

De igual manera, Daniel Goleman (1996) menciona que reconocer, comprender y expresar las emociones constituye una parte esencial del desarrollo de la inteligencia emocional (pp. 54). Esta actividad permitió que los alumnos comenzaran a identificar lo que sienten y comprendieran que todas las emociones son importantes, al trabajar la inteligencia emocional desde edades tempranas contribuye significativamente se puede mejorar la convivencia, fortalecer la empatía y favorecer la regulación emocional dentro del aula, es así que, cuando los alumnos aprenden a expresar lo que sienten, disminuyen conductas relacionadas con frustración, enojo o aislamiento.

Esta experiencia me permitió cuestionar mi práctica docente y reconocer la necesidad de fortalecer estrategias relacionadas con la regulación emocional y la atención. Comprendí que no todos los alumnos responden de la misma manera a las actividades y que algunos requieren apoyos específicos, mayor acompañamiento emocional o estrategias más dinámicas para favorecer su participación.

Finalmente, esta confrontación teórica y práctica me permitió reafirmar la importancia de trabajar el desarrollo socioemocional dentro de la educación preescolar, comprendiendo que las emociones influyen directamente en el aprendizaje y en la manera en que los alumnos se relacionan con los demás. Por

ello, considero fundamental continuar implementando actividades que permitan a los niños expresar libremente lo que sienten, fortalecer su autoestima y desarrollar habilidades emocionales que favorezcan su bienestar integral.

ACTIVIDAD 4: Círculo de emociones

El propósito de esta actividad es favorecer que los alumnos expresaran sus emociones y experiencias personales mediante el diálogo, fortaleciendo la escucha activa, la empatía, el respeto y la convivencia dentro del grupo, se buscó que reconocieran la importancia de comunicar lo que sienten y escuchar las emociones de los demás con atención y sensibilidad.

Para iniciar la actividad, organicé a los alumnos en círculo dentro del aula con la intención de generar un ambiente de cercanía, confianza y participación grupal. La disposición en círculo permitió que todos los alumnos pudieran observarse entre sí, escuchar claramente las participaciones de sus compañeros y sentirse incluidos dentro de la dinámica. Antes de comenzar, procuré generar un ambiente tranquilo y armónico, recordándoles la importancia de respetar los turnos y escuchar atentamente cuando algún compañero estuviera hablando. Consideré importante preparar emocionalmente al grupo antes de iniciar, ya que algunos alumnos suelen mostrarse inquietos o inseguros cuando deben expresarse frente a los demás.

Posteriormente, les expliqué que realizaríamos una dinámica llamada Círculo de emociones, donde tendrían la oportunidad de compartir cómo se sentían y escuchar las experiencias de sus compañeros. Para hacer la actividad más dinámica y organizada, les mostré una pelota pequeña y les indiqué que únicamente la persona que tuviera la pelota podría hablar. Esta estrategia ayudó a regular la participación y captar el interés de los alumnos, quienes inmediatamente mostraron entusiasmo y curiosidad por participar. Algunos comenzaron a levantar la mano para

preguntar cuándo les tocaría intervenir, mientras otros comentaban que querían contar algo que les había sucedido.

DF: Hoy vamos a platicar sobre nuestras emociones.

A1: ¿Vamos a jugar?

DF: Sí, pero también vamos a aprender a escuchar a nuestros compañeros y hablar sobre cómo nos sentimos.

Antes de iniciar formalmente la dinámica, realicé algunas preguntas introductorias con la intención de recuperar conocimientos previos sobre las emociones y generar confianza dentro del grupo.

DF: ¿Qué emociones recuerdan que hemos trabajado?

A1: Felicidad.

A2: Tristeza.

A1: Enojo.

A2: Miedo.

Posteriormente, inicié pasando la pelota a un alumno para que compartiera alguna emoción o experiencia relacionada con lo que había sentido recientemente. Después, la pelota fue pasando de mano en mano permitiendo que varios niños participaran y compartieran situaciones personales.

A2: Yo estaba triste.

DF: ¿Cuándo te sentiste así?

A1: Cuando mi hermano no quiso jugar conmigo.

DF: ¿Y qué hiciste después?

A2: Me fui con mi mamá.

En otro momento:

A1: Yo estaba feliz porque fui al parque.

DF: Qué bonito, ¿con quién fuiste?

A2: Con mi papá y mi hermana.

Durante las participaciones, realicé preguntas de seguimiento con la intención de favorecer la reflexión emocional y ampliar el diálogo. También procuré que los alumnos identificaran las causas de sus emociones y las acciones que realizaron ante determinadas situaciones.

DF: ¿Cómo te sentiste cuando pasó eso?

A2: Triste.

DF: ¿Quién estaba contigo?

A2: Mi mamá.

Estas intervenciones permitieron profundizar en las emociones de los alumnos y favorecer que expresaran más detalles acerca de sus experiencias, logrando observar que algunos compañeros escuchaban atentamente y reaccionaban mostrando empatía hacia las situaciones compartidas. En ciertos momentos, algunos alumnos presentaron dificultad para expresar verbalmente lo que sentían o se mostraban inseguros al participar frente al grupo.

Ante estas situaciones, brindé acompañamiento cercano y modelé respuestas para generar confianza y facilitar su participación, además de favorecer la expresión emocional, durante la actividad también se trabajó la escucha activa y el respeto hacia las participaciones de los compañeros, reforzando constantemente la importancia de esperar turnos y escuchar con atención.

DF: ¿Qué dijo tu compañero?

A1: Que estaba triste porque estaba solo.

DF: ¿Y cómo creen que se sintió?

A2: Mal.

A1: Triste porque nadie jugaba con él.

Al finalizar la actividad, se retomaron algunas de las emociones mencionadas durante el círculo para generar una reflexión grupal acerca de la importancia de expresar emociones y apoyar a los demás.

DF: ¿Qué podemos hacer cuando nos sentimos tristes?

A1: Hablar con alguien.

A2: Decirle a mamá.

DF: ¿Y cómo podemos ayudar a un amigo que está enojado o triste?

A1: Jugar con él.

A2: Darle un abrazo.

Finalmente, concluí la actividad resaltando la importancia de expresar lo que sentimos y escuchar con respeto las emociones de los demás. También se reforzó que todas las emociones son válidas y que compartirlas puede ayudarnos a sentirnos mejor y comprender a otras personas. (Anexo 12)

Durante esta experiencia me sentí satisfecha al observar que la mayoría de los alumnos logró expresar emociones y compartir experiencias personales dentro de un ambiente de confianza. Asimismo, percibí que la actividad favoreció la empatía, la escucha y la convivencia grupal. Sin embargo, también experimenté preocupación y reflexión al identificar que algunos alumnos aún presentan dificultad para comunicar verbalmente sus emociones, escuchar atentamente o respetar turnos durante las participaciones.

La actividad se desarrolló de esta manera porque se consideró importante brindar a los alumnos un espacio donde pudieran expresar libremente sus emociones y experiencias personales mediante el diálogo. En educación

preescolar, muchos niños aún se encuentran desarrollando habilidades relacionadas con la comunicación emocional y la convivencia, por lo que resulta necesario implementar estrategias que favorezcan la expresión oral, la escucha activa y la empatía. (Anexo 13)

La organización en círculo tuvo como propósito generar cercanía e igualdad entre todos los participantes, favoreciendo la interacción y el sentido de pertenencia grupal. Consideré importante utilizar esta disposición porque permite que todos los alumnos puedan verse y escucharse, promoviendo una comunicación más directa y respetuosa. La estrategia de utilizar una pelota como regulador de la participación ayudó a mantener cierto orden dentro del grupo y permitió que los alumnos comprendieran cuándo les correspondía hablar y cuándo debían escuchar. (Anexo14)

Las preguntas realizadas durante la actividad tuvieron la intención de favorecer la reflexión emocional y ayudar a los alumnos a identificar las causas de sus emociones. Además, las preguntas de seguimiento permitieron ampliar las participaciones y promover que los alumnos expresaran más detalles sobre sus experiencias personales. Esto ayudó a fortalecer el lenguaje emocional y la comunicación oral.

También consideré importante validar las emociones expresadas por los alumnos para generar confianza y seguridad dentro del grupo. Cuando un alumno expresaba tristeza, enojo o felicidad, procuré escuchar con atención y reforzar que todas las emociones son válidas: desde mi perspectiva, este tipo de experiencias ayudan a que los niños aprendan a reconocer lo que sienten y comprendan que pueden expresarlo de manera adecuada.

Las preguntas relacionadas con las emociones de los compañeros tuvieron la intención de fortalecer la empatía y la convivencia. A través de ellas, los alumnos comenzaron a reflexionar sobre cómo se sienten otras personas y qué pueden hacer

para ayudarlas. Considero que trabajar la empatía desde edades tempranas favorece relaciones más respetuosas y ambientes escolares más armónicos.

Sin embargo, al analizar mi práctica docente, pude reconocer que algunos alumnos requieren mayor acompañamiento para expresar verbalmente sus emociones y mantener la atención durante las participaciones de otros compañeros. También identifiqué la necesidad de seguir fortaleciendo estrategias relacionadas con el respeto de turnos y la escucha activa.

Considero que las actividades basadas en el diálogo y la expresión emocional son fundamentales dentro de la educación preescolar, ya que permiten que los alumnos desarrollen seguridad, confianza, empatía y habilidades de comunicación. Además, pienso que cuando los niños cuentan con espacios seguros para expresar sus emociones, se fortalece su bienestar emocional y mejora la convivencia dentro del aula.

Daniel Goleman (1995) menciona que reconocer y expresar las emociones propias constituye una parte fundamental de la inteligencia emocional (p. 43). Durante esta actividad, los alumnos tuvieron la oportunidad de compartir experiencias relacionadas con emociones como felicidad, tristeza y enojo, favoreciendo así el autoconocimiento emocional, con lo que coincido, porque observé que cuando los alumnos expresaban lo que sentían, lograban comprender mejor sus emociones y sentirse escuchados por los demás.

Por otra parte, Lev Vygotsky (1978) sostiene que el aprendizaje se construye mediante la interacción social y el diálogo con otras personas (p. 94). Esto se evidenció durante el círculo de emociones, ya que los alumnos aprendieron a través del intercambio de experiencias, la escucha y la participación grupal. En mi opinión, las interacciones dentro del aula favorecen no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo social y emocional de los alumnos.

Carl Rogers (1961) menciona que un ambiente de aceptación y empatía favorece la expresión auténtica de las personas (p. 52). Durante la actividad se procuró generar un espacio seguro y de confianza donde los alumnos pudieran compartir emociones sin sentirse juzgados. Personalmente, considero que cuando los niños se sienten escuchados y respetados, participan con mayor seguridad y desarrollan confianza para comunicar lo que sienten.

De igual manera, Rafael Bisquerra (2003) destaca que la educación emocional favorece habilidades como la empatía, la convivencia y la regulación emocional (p.101). Esto se reflejó cuando los alumnos propusieron maneras de ayudar a compañeros que se sentían tristes o enojados, por lo que al trabajar las emociones desde edades tempranas contribuye significativamente a mejorar las relaciones interpersonales y la convivencia dentro del aula.

Además, esta experiencia me permitió reflexionar acerca de la importancia de continuar implementando actividades donde los alumnos puedan expresar libremente sus emociones y sentirse escuchados. Comprendí que algunos niños requieren más tiempo y acompañamiento para comunicar aquello que sienten, por lo que es necesario seguir fortaleciendo ambientes seguros y de confianza dentro del aula. También reconocí que el desarrollo socioemocional debe trabajarse de manera constante y transversal dentro de las actividades escolares.

Finalmente, esta confrontación teórica y práctica me permitió reafirmar que la escucha, el diálogo y la empatía son herramientas esenciales para fortalecer la convivencia, el bienestar emocional y las relaciones entre los alumnos. Asimismo, comprendí que la práctica docente debe mantenerse en constante reflexión para adaptar las estrategias a las necesidades emocionales y sociales de los niños.

La actividad se desarrolló de esta manera porque se consideró importante brindar a los alumnos un espacio donde pudieran expresar libremente sus emociones y experiencias personales mediante el diálogo. En educación preescolar, muchos niños aún se encuentran desarrollando habilidades

relacionadas con la comunicación emocional y la convivencia, por lo que resulta necesario implementar estrategias que favorezcan la expresión oral, la escucha activa y la empatía.

La organización en círculo tuvo como propósito generar cercanía e igualdad entre todos los participantes, favoreciendo la interacción y el sentido de pertenencia grupal. Consideré importante utilizar esta disposición porque permite que todos los alumnos puedan verse y escucharse, promoviendo una comunicación más directa y respetuosa.

La utilización de la pelota como objeto regulador de la participación permitió establecer turnos de manera visual y concreta, facilitando que los alumnos comprendieran cuándo les correspondía hablar y cuándo debían escuchar. Además, esta estrategia hizo que la actividad resultara más dinámica, motivadora y comprensible para los niños.

Las preguntas realizadas durante la actividad tuvieron la intención de favorecer la reflexión emocional y ayudar a los alumnos a identificar las causas de sus emociones, al dar seguimiento permitieron ampliar las participaciones y promover que los alumnos expresaran más detalles sobre sus experiencias personales.

Consideré importante validar cada una de las emociones expresadas por los alumnos, ya que esto favorece la confianza y permite que los niños comprendan que todas las emociones son normales y necesarias. También se buscó fortalecer la empatía mediante preguntas relacionadas con las emociones de los compañeros y las posibles maneras de ayudarlos.

Además, el diálogo grupal permitió que los alumnos reconocieran que otras personas también experimentan emociones similares, fortaleciendo así la

convivencia y la comprensión emocional dentro del aula al crear ambientes más seguros, respetuosos y empáticos dentro de la escuela.

Sin embargo, al analizar mi práctica docente, pude reconocer que algunos alumnos requieren mayor acompañamiento para expresar verbalmente lo que sienten y para mantener la atención durante las participaciones de otros compañeros. Esto me permitió reflexionar sobre la necesidad de continuar fortaleciendo estrategias relacionadas con la escucha activa, la regulación emocional y el respeto hacia los demás.

Desde mi punto de vista, creo que las actividades basadas en el diálogo y la expresión emocional son fundamentales en educación preescolar, ya que ayudan a que los alumnos desarrollen confianza, empatía y habilidades de comunicación. Además, pienso que cuando los niños tienen espacios seguros para expresar sus emociones, se fortalece su bienestar emocional y mejora la convivencia dentro del aula.

ACTIVIDAD 5: El semáforo de las emociones

El propósito de esta actividad es que los alumnos reconozcan, identifiquen y regulen sus emociones mediante el uso del semáforo emocional, promoviendo la reflexión sobre sus acciones, la autorregulación, la empatía y la convivencia respetuosa dentro del aula. Asimismo, se buscó que comprendieran que todas las emociones son válidas, pero que es importante aprender a expresarlas de manera adecuada para convivir sanamente con los demás.

Para dar inicio a la actividad, reuní a los alumnos dentro del aula y les mostré un semáforo elaborado previamente con materiales de colores rojo, amarillo y verde. Antes de explicar el significado de cada color, permití que observaran el material y comentaran lo que conocían acerca de los semáforos. Esto ayudó a recuperar

conocimientos previos, generar interés y captar la atención del grupo desde el inicio de la actividad.

DF: ¿Saben qué es esto?

A1: Un semáforo.

DF: Muy bien, ¿y para qué sirve?

A2: Para los carros.

A2: Para decir cuándo avanzar y cuándo parar.

A partir de sus respuestas, expliqué que en esta ocasión utilizaríamos el semáforo para hablar sobre nuestras emociones y sobre las cosas que hacemos cuando sentimos diferentes emociones. Posteriormente, relacioné cada color con distintos estados emocionales: el color rojo representaría el enojo, el amarillo la duda, preocupación o inquietud, y el verde la tranquilidad, felicidad o calma. Para facilitar la comprensión de los alumnos, utilicé ejemplos relacionados con situaciones cotidianas que viven tanto en casa como dentro de la escuela.

DF: El rojo representa cuando estamos muy enojados.

A2: Como cuando me quitan mis juguetes.

DF: Exacto. ¿Y qué pasa cuando estamos muy enojados?

A2: Gritamos.

A1: Pegamos.

A2: Lloramos.

DF: ¿Y el color verde cuándo creen que aparece?

A1: Cuando estamos felices.

A2: Cuando jugamos.

A2: Cuando mi mamá me abraza.

A través de estas respuestas se observó que los alumnos comenzaban a relacionar emociones con experiencias concretas de su vida cotidiana. Algunos incluso comenzaron a compartir espontáneamente situaciones personales

relacionadas con emociones como enojo, tristeza y felicidad. Posteriormente, realicé preguntas detonadoras con la intención de favorecer la reflexión emocional y promover una participación más amplia dentro del grupo.

DF: ¿Cuándo te sientes como el color rojo?

A2: Cuando me molestan.

A2: Cuando me regañan.

DF: ¿Qué haces cuando estás tranquilo?

A1: Juego.

A1: Veo caricaturas.

A2: Estoy feliz.

DF: ¿Qué situaciones te hacen sentir feliz?

A2: Cuando juego con mis amigos.

A1: Cuando voy al parque.

Durante este momento observé que varios alumnos lograban expresar emociones con mayor seguridad en comparación con actividades anteriores. También se identificó que algunos alumnos comenzaban a reconocer no sólo cómo se sienten, sino también las situaciones que provocan esas emociones.

Después, expliqué que cada alumno tendría la oportunidad de representar una emoción mediante gestos, movimientos corporales o pequeñas dramatizaciones. Esta parte de la actividad generó entusiasmo dentro del grupo, ya que varios alumnos comenzaron a levantarse de sus lugares emocionados por participar, a lo que algunos reían y comentaban entre ellos qué emoción querían representar.

DF: Ahora vamos a actuar emociones.

A1: ¡Yo quiero pasar!

A1: Yo quiero hacer enojo.

DF: Todos tendrán oportunidad, recuerden respetar turnos.

Antes de que iniciaran las participaciones, realicé una pequeña dramatización para modelar la actividad y facilitar su comprensión.

DF: Imaginen que alguien me quitó algo y me enoja (frunce el ceño y cruza los brazos). ¿Qué emoción creen que estoy representando?

A2: Enojo.

DF: Muy bien, ¿qué color sería?

Todos: Rojo.

DF: ¿Y qué podría hacer para calmarme?

A2: Respirar.

A2: Sentarte.

Después de observar el ejemplo, los alumnos comenzaron a representar diferentes emociones mediante expresiones faciales, movimientos corporales y pequeñas escenas relacionadas con experiencias cotidianas. Algunos alumnos mostraron seguridad y creatividad al dramatizar situaciones, mientras que otros se mostraban más tímidos o inseguros.

A2: (Hace una cara triste y se sienta en el piso).

DF: ¿Qué está pasando en tu historia?

A1: Nadie quiere jugar conmigo.

DF: ¿Cómo se siente tu personaje?

A2: Triste.

DF: ¿Qué podría hacer para sentirse mejor?

A2: Jugar con otro amigo.

En otro momento un alumno cruza los brazos y golpea el piso con el pie, a lo que pregunto:

DF: ¿Qué emoción es?

A1: Enojo.

DF: ¿Qué pasó para que estuvieras así?

A2: Porque me quitaron un juguete.

DF: ¿Qué podrías hacer diferente en lugar de gritar?

A2: Decirle a la maestra.

Estas intervenciones permitieron que los alumnos reflexionaran acerca de las causas de sus emociones y las acciones que realizan cuando experimentan determinados sentimientos, asimismo, ayudaron a fortalecer el reconocimiento emocional y la expresión verbal.

Durante el desarrollo de la actividad, algunos alumnos necesitaron mayor apoyo para integrarse o representar emociones. Ante estas situaciones, me acerqué de manera individual para guiarlos y modelar ejemplos que facilitaran su participación.

DF: Puedes hacer una cara feliz.

A1: Así (sonríe).

DF: Muy bien, ¿qué color sería?

A2: Verde.

En ciertos casos, algunos alumnos presentaban dificultad para expresar verbalmente lo que ocurría dentro de su dramatización, por lo que fue necesario realizar preguntas más concretas y brindar apoyo emocional.

DF: ¿Tu personaje está feliz o triste?

A2: Triste.

DF: ¿Qué pasó?

A2: Lo regañaron.

DF: ¿Y qué podría hacer para sentirse mejor?

A1: Hablar con mamá.

A través de estas intervenciones se buscó generar confianza y favorecer que todos los alumnos participaran dentro de la dinámica procurando validar sus emociones y reforzar que sentirse triste, enojado o preocupado es normal. Además de favorecer la expresión emocional, durante la actividad también se promovió la reflexión acerca de las acciones relacionadas con determinadas emociones, especialmente el enojo y la impulsividad.

DF: ¿Qué pasa si actuamos cuando estamos muy enojados?

A1: Pegamos.

A2: Gritamos.

A1: Hacemos llorar a otros.

DF: ¿Y eso ayuda a resolver el problema?

Todos: No.

DF: Entonces, ¿qué podemos hacer para calmarnos?

A2: Respirar.

A1: Contar.

A2: Hablar con alguien.

A2: Sentarnos tranquilos.

Estas preguntas permitieron que los alumnos comenzaran a reflexionar sobre formas adecuadas de expresar y regular emociones, favoreciendo la autorregulación emocional y la resolución pacífica de conflictos. Conforme avanzaba la actividad, se observó un ambiente participativo y dinámico dentro del aula. Algunos alumnos incluso comenzaron a proponer soluciones para determinadas situaciones emocionales expresadas por sus compañeros.

A2: Si está triste podemos jugar con él.

A1: O darle un abrazo.

A2: También ayudarlo.

Esto permitió identificar avances relacionados con la empatía, la convivencia y la comprensión emocional de los alumnos, observando que varios niños escuchaban con atención las dramatizaciones de sus compañeros y comenzaban a identificar emociones únicamente observando gestos o movimientos corporales.

Sin embargo, algunos alumnos se emocionaban demasiado durante las dramatizaciones y comenzaban a distraerse, hablar al mismo tiempo o interrumpir a sus compañeros, mostrando dificultad para controlar impulsos durante el juego, lo cual evidenció la necesidad de continuar fortaleciendo actividades relacionadas con la regulación emocional y el respeto de normas dentro del grupo. Ante estas situaciones, fue necesario intervenir constantemente para recordar las reglas y favorecer el respeto durante las participaciones.

DF: Recuerden escuchar a su compañero.

A1: Porque le toca hablar.

DF: Exactamente, todos merecemos respeto.

Al finalizar la actividad, realizamos una reflexión grupal donde los alumnos compartieron lo que aprendieron durante la dinámica y mencionaron con qué color se identificaban más.

DF: ¿Qué color te identificó más?

A2: Verde porque estoy feliz.

A1: Rojo porque a veces me enoja.

A2: Amarillo porque me pongo nervioso.

DF: ¿Qué puedes hacer cuando estás enojado?

A2: Respirar.

A1: Contar.

A1: Hablar con alguien.

A2: No pegar.

DF: ¿Por qué es importante controlar nuestras emociones?

A2: Para no pegar.

A2: Para no hacer llorar a otros.

A1: Para estar tranquilos.

Escuché atentamente sus respuestas y reforcé que todas las emociones son válidas, pero que es importante aprender a expresarlas adecuadamente para convivir mejor con los demás. Finalmente, concluí la actividad destacando que nuestras emociones influyen en nuestras acciones y en la manera en que tratamos a otras personas. (Anexo 15)

Durante esta experiencia me sentí satisfecha al observar que la mayoría de los alumnos logró identificar emociones, relacionarlas con situaciones cotidianas y reflexionar acerca de sus acciones, asimismo, percibí entusiasmo, participación e interés durante las dramatizaciones y las reflexiones grupales.

Aunque experimenté preocupación y reflexión al identificar que algunos alumnos aún presentan dificultad para controlar impulsos, expresar emociones verbalmente o escuchar a sus compañeros durante las actividades grupales. Esto me permitió reconocer la importancia de continuar fortaleciendo actividades relacionadas con la autorregulación emocional, la empatía y la convivencia dentro del aula. (Anexo 16)

La actividad se desarrolló de esta manera porque se consideró importante favorecer en los alumnos el reconocimiento y la regulación emocional mediante estrategias visuales, corporales y reflexivas. El uso del semáforo emocional permitió representar las emociones de manera concreta y comprensible para los alumnos, relacionando colores con estados emocionales que experimentan en su vida cotidiana. (Anexo 17)

Consideré importante iniciar recuperando conocimientos previos sobre los semáforos porque esto permitió partir de experiencias cercanas a los alumnos y facilitar la comprensión de la actividad. Además, relacionar emociones con colores

ayudó a que los niños identificaran más fácilmente cómo se sienten en diferentes situaciones.

Las dramatizaciones y representaciones corporales tuvieron como propósito favorecer la expresión emocional mediante el juego y el movimiento, estrategias fundamentales en educación preescolar. A través de estas actividades, los alumnos pudieron representar emociones, reflexionar sobre situaciones cotidianas y expresar sentimientos mediante gestos, palabras y movimientos corporales.

Las preguntas realizadas durante el desarrollo permitieron que los alumnos identificaran las causas de sus emociones y reflexionaran acerca de las consecuencias de determinadas acciones, especialmente aquellas relacionadas con el enojo y la impulsividad. Consideré importante promover preguntas relacionadas con la autorregulación emocional porque algunos alumnos suelen reaccionar impulsivamente ante situaciones de frustración o conflicto.

Las reflexiones grupales permitieron fortalecer la empatía y la convivencia, ya que los alumnos comenzaron a proponer maneras de ayudar a compañeros que se sienten tristes, preocupados o enojados, y este tipo de experiencias favorecen ambientes más respetuosos y ayudan a fortalecer habilidades socioemocionales desde edades tempranas.

Al analizar mi práctica docente, pude reconocer que algunos alumnos requieren mayor acompañamiento para controlar impulsos, expresar verbalmente lo que sienten y respetar turnos durante actividades grupales. También identifiqué la necesidad de continuar implementando estrategias relacionadas con la regulación emocional, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos.

Desde mi sentencia, considero que las actividades relacionadas con el reconocimiento y control emocional son fundamentales dentro de la educación preescolar, ya que ayudan a que los alumnos comprendan sus emociones,

reflexionen sobre sus acciones y mejoren la convivencia con los demás. Además, pienso que cuando los niños aprenden estrategias para tranquilizarse y expresar adecuadamente sus emociones, se favorece significativamente su bienestar emocional, social y escolar.

Daniel Goleman (1995) menciona que reconocer y regular las emociones constituye una habilidad fundamental dentro de la inteligencia emocional (p. 79). Durante esta actividad, los alumnos identificaron emociones como enojo, felicidad y tristeza, además de reflexionar acerca de acciones relacionadas con ellas; observé que cuando los alumnos reflexionaban sobre sus emociones, lograban reconocer formas más adecuadas de actuar y relacionarse con los demás.

Por otra parte, Rafael Bisquerra (2003) señala que la educación emocional favorece la regulación emocional, la empatía y la convivencia escolar (p. 95). Esto se evidenció cuando los alumnos propusieron maneras de calmarse o ayudar a compañeros que se sentían tristes o enojados. Personalmente, considero que trabajar las emociones desde edades tempranas ayuda a prevenir conductas agresivas y fortalece relaciones más respetuosas dentro del aula.

Lev Vygotsky (1978) sostiene que el aprendizaje se construye mediante la interacción social y la participación compartida (p. 90). Durante la actividad, los alumnos aprendieron mediante la observación, las dramatizaciones y el intercambio de ideas con sus compañeros, favoreciendo no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo social y emocional de los niños.

De igual manera, Henri Wallon (1987) destaca la importancia del cuerpo y el movimiento en la expresión emocional durante la infancia (p. 74). Esto se observó claramente durante las dramatizaciones, donde los alumnos utilizaron expresiones faciales, movimientos y gestos corporales para representar emociones, fortaleciendo la expresión emocional y el autoconocimiento en preescolar.

Esta experiencia me permitió reflexionar acerca de la importancia de continuar implementando actividades relacionadas con la regulación emocional y la convivencia dentro del aula, comprendí que algunos alumnos requieren más tiempo, acompañamiento y estrategias para aprender a controlar impulsos y expresar adecuadamente sus emociones, y reconocí que el trabajo socioemocional debe desarrollarse constantemente y formar parte de la práctica cotidiana dentro del aula.

Finalmente, esta confrontación teórica y práctica me permitió reafirmar que el reconocimiento y la regulación emocional son aspectos fundamentales para el desarrollo integral de los alumnos, comprendiendo que la práctica docente debe mantenerse en constante reflexión para adaptar estrategias que favorezcan el bienestar emocional, la convivencia y el aprendizaje de todos los niños.

III CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Durante el desarrollo del plan de acción fue posible reconocer que favorecer las habilidades socio emocionales en la primera infancia representa una necesidad fundamental dentro de la educación preescolar, debido a que las emociones influyen directamente en la forma en que las niñas y niños aprenden conviven, participan, resuelven conflictos y se relacionan con las personas que forman parte de su entorno.

Las emociones forman parte de la vida cotidiana de los alumnos y están presentes en cada experiencia que llevan dentro y fuera del aula, por ello, el desarrollo emocional desde edades tempranas permite favorecer no solamente la convivencia escolar, sino también el bienestar personal, la seguridad emocional y la formación integral de los niños. En la etapa preescolar, los alumnos comienzan a construir aspectos fundamentales de su desarrollo personal, como la identidad, la autoestima, la autonomía y las habilidades sociales, las cuales son necesarias para convivir con otros, pues durante esta etapa aprende poco a poco a expresar lo que sienten al reconocer emociones propias y ajenas, a resolver desacuerdos y participar dentro de distintos contextos sociales.

Sin embargo, debido a su edad y nivel de desarrollo, muchos niños aún presentan dificultades para regular sus emociones por lo que requieren acompañamiento constante por parte de los adultos, en este sentido, la escuela y el docente cumplen un papel esencial, ya que representan espacios donde los alumnos pueden aprender, estrategias para expresar emociones de manera adecuada y desarrollar habilidades para convivir respetuosamente con los demás.

A lo largo de la práctica docente realizada en el grupo de 2 “A” del Jardín de Niños “Herculano Cortés”, fue posible identificar diversas situaciones relacionadas con el desarrollo emocional y social de los alumnos. Durante la jornada de observación y práctica se detectó que algunos niños presentan dificultades para

reconocer y expresar emociones, reaccionando en ocasiones, mediante berrinches, llanto constante, enojo, aislamiento o poca tolerancia, la frustración, cuando enfrentan situaciones que no resultan favorables para ellos.

Asimismo, ciertos alumnos mostraban timidez al participar frente al grupo, inseguridad para expresar ideas o sentimientos y dependencia constante del docente o de sus compañeros para resolver conflictos o toma de decisiones. También se observó que algunos tenían dificultades para integrarse al trabajo colectivo, compartir materiales, respetar turnos o resolver desacuerdos de manera pacífica.

En ocasiones, ciertos niños reaccionaban impulsivamente frente a conflictos cotidianos, recurriendo a conductas como empujar, gritar, quitar objetos o aislarse del grupo, lo que afectaba directamente en la convivencia escolar y la dinámica del aula, debido a que generaban interrupciones constantes en las actividades, conflictos entre compañeros y dificultades para desarrollar ambientes armónicos y colaborativos.

A partir del diagnóstico realizado mediante la observación directa, el diario de trabajo, las listas de cotejo y el análisis de las interacciones dentro del aula fue posible comprender que estas conductas no solamente estaban relacionadas con el contexto escolar, sino también con diversos factores familiares, sociales y emocionales que influyen en el desarrollo de los niños. pues algunos alumnos reflejaban inseguridad, necesidad de atención, poca regulación emocional o dificultades para expresar realmente lo que sentía.

Este proceso permitió reconocer que el desarrollo socioemocional debe atenderse desde una perspectiva integral, comprendiendo que cada alumno tiene necesidades, experiencias y formas distintas de expresar sus emociones, haciendo evidente la importancia de generar ambientes afectivos y seguros, donde los niños

se sientan escuchados, valorados y comprendidos, fortaleciendo la autoestima, la seguridad emocional y la convivencia positiva dentro del aula.

Favorecer las habilidades socioemocionales en la primera infancia resulta de gran importancia, porque permite que los niños desarrollen capacidades indispensables para su bienestar, presente y futuro. Cuando un alumno aprenda a reconocer sus emociones, logran comprender mejor lo que siente y encuentra formas más adecuada de actuar frente a distintas situaciones que se le presenten, el desarrollo de habilidades como como la empatía, la autorregulación, la comunicación y la resolución pacífica de conflictos contribuye a que los niños puedan convivir de manera más armónica con los demás expresar, necesidades y sentimientos de manera respetuosa y participar activamente dentro de diferentes contextos sociales.

Además, el fortalecimiento de estas habilidades favorece el aprendizaje debido a que un niño que se siente seguro emocionalmente, muestra mayor disposición para explorar, participar, preguntar y construir nuevos conocimientos. Cuando los alumnos se sienten escuchados y valorados, desarrollan mayor confianza en sus capacidades, lo cual influye positivamente en su participación dentro de las actividades escolares; pero, cuando las dificultades emocionales no son atendidas, pueden surgir conductas como inseguridad, aislamiento, impulsividad o poca disposición para convivir y aprender.

Trabajar las emociones desde edades tempranas contribuye a prevenir conductas agresivas, dificultades de convivencia y problemas relacionados con la regulación emocional. También favorece la construcción de relaciones basadas en el respeto a la empatía y la solidaridad y dando ciudadanos capaces de convivir pacíficamente y actuar de manera responsable en la sociedad. Por ello, la educación emocional no debe considerarse únicamente como complemento de la educación, sino como una base esencial para el desarrollo integral de los niños y niñas.

En este sentido, las actividades implementadas durante la intervención docente permitieron generar espacio de diálogo, confianza y expresión emocional dentro del aula, favoreciendo que los alumnos reconocieran sus emociones y comunicaran lo que sentían, ya que, cada una de las estrategias fue diseñada tomando en cuenta las necesidades identificadas en el grupo, buscando que los niños expresaran sus emociones mediante experiencias significativas, lúdicas y acordes a su edad.

A lo largo de la intervención pedagógica, se observaron avances significativos en diversos alumnos, específicamente en aquellos que inicialmente presentaban mayores dificultades para conocer sus emociones o relacionarse con los demás. Poco a poco comenzaron a participar con mayor seguridad, expresar lo que sentían al escuchar a sus compañeros y mostrar actitudes de respeto y empatía dentro del aula. Algunos niños que anteriormente evitaban participar, comenzaron a integrarse más activamente en las actividades grupales, mientras que otros lograron disminuir conductas impulsivas y mejorar la manera en que resolvía conflictos con sus compañeros.

Se identificaron mejoras importantes en la convivencia y el ambiente grupal, pues los alumnos comenzaron a compartir materiales con mayor disposición, respetar turnos, colaborar en actividades colectivas y mostrar actitudes más empáticas hacia sus compañeros. Algunos niños desarrollan mayor confianza para expresar ideas y emociones frente al grupo, fortaleciendo tanto sus habilidades comunicativas, como su participación dentro de las actividades escolares.

Aunque algunos alumnos requieren acompañamiento constante para fortalecer habilidades relacionadas con la autorregulación, la convivencia y la expresión emocional, los resultados obtenidos evidencian que favorecer las habilidades socio emocionales en la primera infancia, impactan positivamente en el bienestar, la convivencia y el aprendizaje de los niños, logrando reconocer que cuando los alumnos se sienten emocionalmente seguros participan con mayor

confianza, nuestra mejor disposición para aprender y lograr construir relaciones más positivas con quienes los rodean.

De igual forma, este proceso permitió comprender que el papel del docente va mucho más allá de la enseñanza de contenidos académicos, La observación constante, empatía y reflexión permanente permitieron atender las necesidades del grupo, reconociendo que cada niño aprende sus emociones de manera diferente.

La metodología de investigación acción generó un proceso continuo de observación, análisis y reflexión sobre la práctica educativa, favoreciendo una intervención más consciente y contextualizada. Mediante el ciclo reflexivo de John Smyth se logró analizar las situaciones observadas dentro del aula, cuestionar las propias acciones docentes y replantear las estrategias implementadas para mejorar la intervención dentro del aula. Esto contribuyó no sólo al desarrollo socio emocional de los alumnos, sino también al fortalecimiento de mi formación profesional, permitiendo desarrollar una mirada más crítica humana y reflexiva sobre la educación.

De igual manera, la revisión teórica realizada permitió comprender que las habilidades socioemocionales son indispensables para el bienestar personal y social del ser humano, ya que favorecen aspectos como la empatía, la resolución de conflictos de la comunicación, la convivencia y la toma de decisiones; autores como Daniel Goleman, Howard Gardner, Guillén y Monjas destacan la importancia de acompañar emocionalmente a los alumnos de edades tempranas, reconociendo que las emociones forman parte esencial en el aprendizaje y en el desarrollo humano.

Se reconoce la importancia de la participación de las familias en el desarrollo socio emocional de los niños, debido a que el hogar representa el primer espacio donde aprende formas de convivencia de exposiciones y regulación emocional. En algunos casos, las conductas observadas reflejaban situaciones familiares

complejas, lo que reafirma la necesidad de fortalecer el trabajo conjunto entre la escuela y la familia para favorecer el bienestar integral de los niños.

Por lo tanto, favorecer las habilidades emocionales en la primera infancia contribuye significativamente al desarrollo integral de las niñas y niños, fortaleciendo la convivencia, la empatía, la autoestima, la participación y el bienestar emocional dentro del aula. Las actividades implementadas permitieron generar experiencias significativas que ayudaron a los alumnos a conocerse mejor, expresar sus emociones y relacionarse de manera más positiva con los demás. Asimismo, este proceso permitió reafirmar mi compromiso y ética profesional como docente en formación, reconociendo que educar implica no sólo enseñar conocimientos, sino también acompañar, escuchar, comprender y contribuir el desarrollo humano de cada alumno.

Finalmente se recomienda, continuar implementando actividades permanentes relacionadas con la educación socio emocional dentro de la jornada escolar, generando ambientes afectivos y seguros donde los alumnos puedan expresarse libremente; fortalecer la participación de las familias en la acompañamiento emocional, buscando nuevas estrategias que puedan promover la empatía, el diálogo, el respeto y la sana convivencia dentro de las aulas, considerando los fundamentos filosóficos del Plan y Programa de estudio de la Nueva Escuela Mexicana.

Por lo que resulta fundamental que los docentes mantengan una actitud sensible y reflexiva frente a necesidades emocionales de cada alumno, reconociendo que el bienestar emocional constituye una base en el aprendizaje para la formación de ciudadanos capaces de convivir de manera sana, respetuosa y solidaria dentro de la sociedad.

REFERENCIAS

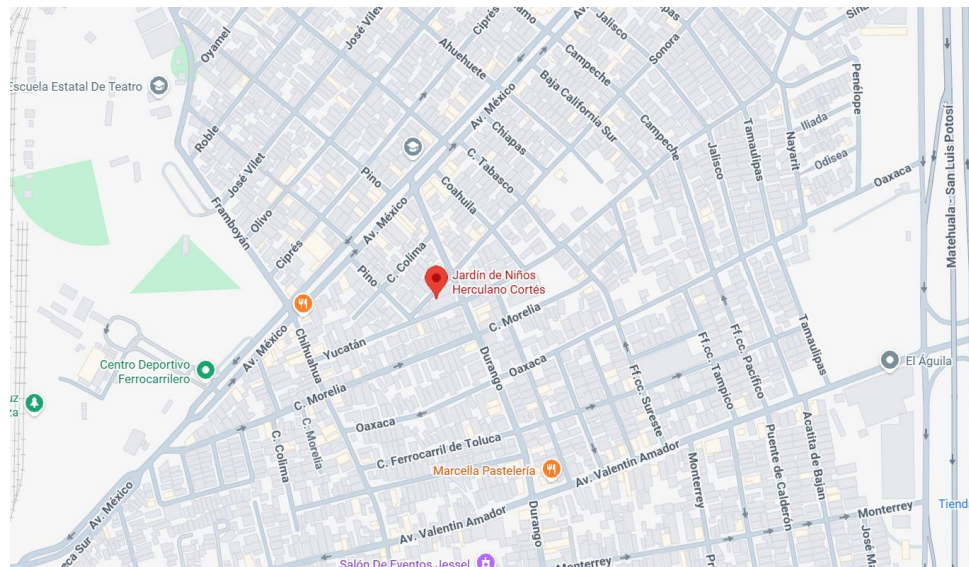
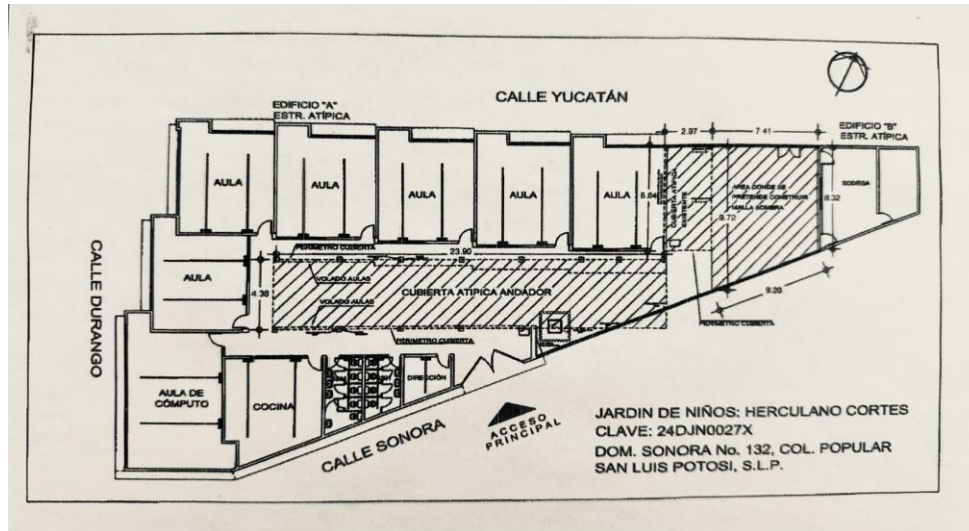
- Ausubel, D. P. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva*. Ed. Paidós. Barcelona. pp. 25-35. Recuperado de:
https://issuu.com/luisorbegoso/docs/ausubel_-_adquisicion_y_retencion_d
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Editorial Praxis. Barcelona. pp. 17-45. Recuperado de: <https://www.casadellibro.com/libro-educacion-emocional-y-bienestar/9788471978762/742758>
- Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Revista de Investigación Educativa, 21(1), pp. 7-43. Recuperado de:
<https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Ekman, P. (1992). *An argument for basic emotions*. Cognition and Emotion, 6(3-4), pp. 169-200. Recuperado de: <https://www.paulekman.com/wp-content/uploads/2013/07/An-Argument-for-Basic-Emotions.pdf>
- Elliot, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Ediciones Morata. Madrid. pp. 67-89. Recuperado de: <https://morata.es/libros/el-cambio-educativo-desde-la-investigacion-accion/>
- Erikson, E. H. (1980). *Infancia y sociedad*. Ediciones Hormé. Buenos Aires. pp. 221-245. Recuperado de:
<https://archive.org/details/infanciaysocieda0000erik>
- Fernández, A. (2017). *La evaluación y su impacto en el aprendizaje*. Revista Iberoamericana de Educación. pp. 3-10. Recuperado de:
<https://rieoei.org/RIE>
- Gardner, H. (1993). *Estructuras de la mente: La teoría de las inteligencias múltiples*. Fondo de Cultura Económica. México. pp. 45-72. Recuperado de:
<https://www.fondodeculturaeconomica.com/Ficha/9789681642931/F>
- Gardner, H. (1993). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books. pp. 89-95. Recuperado de:
<https://archive.org/details/framesofmindtheo00gard>

- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Paidós. Barcelona. pp. 89-110. Recuperado de: <https://www.planetadelibros.com/libro-inteligencias-multiples/186621>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós. pp. 43, 54, 58, 79. Recuperado de: <https://ciec.edu.co/wp-content/uploads/2017/08/La-Inteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional*. Editorial Javier Vergara. Buenos Aires. pp. 43-65. Recuperado de: https://books.google.com/books/about/La_inteligencia_emocional.html?id=rWg7EAAAQBAJ
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Editorial Laertes. Barcelona. pp. 12-38. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/263947438_Como_planificar_la_investigacion-accion
- Lowenfeld, V. (1980). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelusz. pp. 35-40. Recuperado de: <https://archive.org/details/desarrollodelaca0000lowe>
- Martínez, F. (2012). *La evaluación formativa en el proceso educativo*. Revista Electrónica de Investigación Educativa. pp. 15-28. Recuperado de: <https://redie.uabc.mx/redie>
- Montessori, M. (1912). *El método Montessori*. Editorial Diana. México. pp. 30-58. Recuperado de: <https://montessorimexico.org/biblioteca/>
- Pastor, J. (2010). *Desarrollo socioemocional en la infancia*. Editorial Trillas. México. pp. 18-40. Recuperado de: <https://www.trillas.mx/>
- Piaget, J. (1969). *Psicología y pedagogía*. Editorial Ariel. Barcelona. pp. 55-79. Recuperado de: <https://www.planetadelibros.com/libro-psicologia-y-pedagogia/7052>
- Reynaga, K. (2026). Gráfica del campo.
- Rogers, C. (1961). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós. pp. 37, 52. Recuperado de: <https://archive.org/details/elprocesodeconve0000roge>

- Scriven, M. (1967). *The methodology of evaluation*. American Educational Research Association. Chicago. pp. 39-83. Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED014487.pdf>
- Secretaría de Educación Pública Hidalgo. (2021). *Habilidades socioemocionales en educación básica*. SEP Hidalgo. Hidalgo. pp. 5-18. Recuperado de: <https://sep.hidalgo.gob.mx/>
- Sierra, R., Sosa, K., & González, V. (2020). *La evaluación educativa y su importancia en el aprendizaje*. Revista Educación y Desarrollo. pp. 10-24. Recuperado de: https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/
- Smyth, J. (1989). *Developing and sustaining critical reflection in teacher education*. Journal of Teacher Education. pp. 2-9. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/home/jte>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press. pp. 88, 90, 94. Recuperado de: <https://archive.org/details/mindsocietydevel00vygo>
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica. Barcelona. pp. 94-120. Recuperado de: <https://www.pdfdrive.com/el-desarrollo-de-los-procesos-psicologicos-superiores-e33485795.html>
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Crítica. pp. 133-140. Recuperado de: <https://saberespsi.files.wordpress.com/2016/09/vigotsky-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf>
- Wallon, H. (1987). *Psicología y educación del niño*. Visor. pp. 72-74. Recuperado de: <https://archive.org/details/psicologiayeduc>

ANEXOS

Anexo 1: Ubicación geográfica y croquis del jardín de niños Herculano Cortés



Anexo 2: Carta de consentimiento para la toma de fotografías



Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado
Licenciatura en Educación Preescolar



Jardín de Niños "Herculano Cortés"

Clave CCT: 24DJN0027X

Domicilio: Calle Sonora 132, Popular, 78300 San Luis Potosí, S.L.P.
San Luis Potosí, San Luis Potosí, México a 17 de Marzo del 2025

ASUNTO: Solicitud de consentimiento el uso de evidencias e información del proceso educativo del ciclo 2025-2026

Estimados padres de familia y/o tutores del grupo 1° "A":

Por medio de la presente, me permito solicitar su autorización hacer uso de evidencias (fotografías, videos, audios, e información del proceso de aprendizaje del alumno) con el único fin de utilizarlas como **anexos y evidencias en el documento recepcional** que servirán para la obtención del título de **Licenciada en Educación Preescolar**.

Dicha investigación lleva por título: *"Favorecer las habilidades socioemocional en la primera infancia"*, y está siendo elaborada por la **docente en formación Karely Reynaga Sánchez**, estudiante de la **Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí**, quien actualmente desarrolla sus prácticas profesionales en el plantel mencionado.

Es importante señalar que las fotografías se incluirán **únicamente impresas dentro del documento académico, y no serán difundidas en medios digitales, redes sociales, o blogs educativos, ni compartidas con terceros**. El acceso a este material quedará restringido y exclusivo a la **docente en formación Karely Reynaga Sánchez** y a su **asesora de documento recepcional, la Dra. Elba Edith Dávalos Ávila**.

Agradezco de antemano su apoyo y colaboración en este proceso formativo. Para efectos de consentimiento, se incluye el siguiente apartado para su firma.

CARTA DE CONSENTIMIENTO

Yo, _____, padre/madre/tutor de
_____, alumno(a) del grupo 2° "A" del
Jardín de Niños "Herculano Cortés", **autorizo / no autorizo** (encerrar lo que corresponda)
la toma de fotografías de mi hijo(a) para fines académicos, relacionadas con el documento
recepcional titulado *"Favorecer las habilidades socioemocional en la primera infancia"*,
elaborado por la **docente en formación Karely Reynaga Sánchez**, estudiante de la
Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, bajo la asesoría
de la **Dra. Elba Edith Dávalos Ávila**.

Firma del padre/madre/tutor: _____

Fecha: _____

Anexo 3: Planeación de la actividad “El patito feo y sus emociones”.

 BENEMERITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ JARDÍN DE NIÑOS HERCULANO CORTÉS DOCENTE EN FORMACIÓN: KARELY REYNAGA SÁNCHEZ PRÁCTICA DOCENTE		
Grupo: 2 “A”	ACTIVIDAD: El patito feo y sus emociones	
INICIO	DESARROLLO	CIERRE
Los niños observan la portada del cuento y la docente pregunta ¿de qué creen que tratará la historia ? ¿cómo creen que se siente el personaje principal?. Se muestran las tarjetas de emociones para anticipar de qué hablarán durante el cuento	Se narra el cuento haciendo pausas para identificar las emociones del patito y de otros personajes. Los niños eligen la tarjeta que represente la emoción y explican por qué la seleccionaron, favoreciendo la comprensión emocional	Los niños relacionana las emociones del patito con experiencias propias, comentando cuando se han sentido felices, tristes o solos. La docente refuerza que todas las emociones son válidas y forman parte de la vida.
Evaluación formativa: escala estimativa		

Anexo 4: Evaluación de la actividad “El patito feo y sus emociones”.

Campo Formativo: De lo humano a lo comunitario			
Contenido: Las emociones en la interacción con diversas personas y emociones			
PDA: Percibe cambios corporales, y con ayuda, nombra emociones que experimenta como: alegría, tristeza, sorpresa, miedo o enojo y reconoce las situaciones que le provoca	Logrado	En Proceso	Necesita apoyo
1			
2			
3			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			
16			
17			
18			

Anexo 15: Evidencia fotográfica de la actividad “El patito feo y sus emociones”



99

Anexo 6: Planeación de la actividad “Juego de caras”

 BENEMERITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ JARDÍN DE NIÑOS HERCULANO CORTÉS DOCENTE EN FORMACIÓN: KARELY REYNAGA SÁNCHEZ PRÁCTICA DOCENTE		
Grupo: 2 “A”	ACTIVIDAD: Juego de caras	
INICIO	DESARROLLO	CIERRE
La docente muestra las tarjetas de emociones y explica que jugarán a representar cómo se ven esas emociones en el rostro y el cuerpo.	Los niños imitan gestos frente al espejo y relacionan cada emoción con un momento del cuento. La docente guía y modela expresiones faciales.	e dialoga sobre qué emoción fue más fácil o difícil de representar y se refuerza el reconocimiento emocional.
Evaluación formativa: escala estimativa		

Anexo 7: Evaluación de la actividad “Juego de caras”

Campo Formativo: De lo humano a lo comunitario			
Contenido: Las emociones en la interacción con diversas personas y emociones			
PDA: Percibe cambios corporales, y con ayuda, nombra emociones que experimenta como: alegría, tristeza, sorpresa, miedo o enojo y reconoce las situaciones que le provoca	Logrado	En Proceso	Necesita apoyo
1			
2			
3			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			
16			
17			
18			

Anexo 8: Evidencia fotográfica de la actividad “Juego de caras”



ENOJADA



FELIZ



Anexo 9: Planeación de la actividad “Pintamos emociones”

 BENEMERITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ JARDÍN DE NIÑOS HERCULANO CORTÉS DOCENTE EN FORMACIÓN: KARELY REYNAGA SÁNCHEZ PRÁCTICA DOCENTE		
Grupo: 2 “A”	ACTIVIDAD: Pintamos emociones	
INICIO	DESARROLLO	CIERRE
Cada niño elige una emoción del cuento y observa los colores disponibles para decidir con cuáles la representará.	Pintan libremente la emoción elegida. La docente acompaña con preguntas que favorecen la reflexión.	Los niños explican su pintura al grupo, mencionando la emoción representada y el color elegido.
Evaluación formativa: escala estimativa		

Anexo 9: Evaluación de la actividad “Pintamos emociones”

Campo Formativo: Lenguaje			
Contenido: producción de expresiones creativas con los distintos elementos de los lenguajes artísticos.			
PDA: Combina elementos de los lenguajes artísticos, tales como formas, colores, texturas, tamaños, líneas, sonidos, música, voces, entre otros, en producciones creativas, para representar el mundo cercano, experiencias personales, situaciones imaginarias o algún cuento.	Logrado	En Proceso	Necesita apoyo
1			
2			
3			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			
16			
17			
18			

Anexo 10: Evidencia fotográfica de la actividad “Pintamos emociones”



Anexo 12: Planeación de la actividad “Círculo de emociones”

 BENEMERITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ JARDÍN DE NIÑOS HERCULANO CORTÉS DOCENTE EN FORMACIÓN: KARELY REYNAGA SÁNCHEZ PRÁCTICA DOCENTE		
Grupo: 2 “A”	ACTIVIDAD: Pintamos emociones	
INICIO	DESARROLLO	CIERRE
Para iniciar la actividad, organice a los niños en círculo y explique que realizaríamos una dinámica llamada “Círculo de emociones”. Les mostré una pelota y les explique que quien la tuviera podría participar compartiendo como se sentía, para motivarlos realice preguntas como: ¿Qué emoción has sentido hoy?, ¿Cómo te has sentido en la escuela?, favoreciendo un ambiente de confianza	Posteriormente, la pelota fue pasando de mano en mano para que los niños expresaran algunas emociones o experiencias. Durante sus participaciones, realice preguntas como ¿Qué paso?, ¿Quién estaba contigo? Y ¿Qué hiciste después?, promoviendo la reflexión y la expresión oral. Observe que algunos niños participaron con facilidad, mientras que otros necesitaron apoyo y acompañamiento para expresar sus emociones.	Para finalizar conversamos sobre podemos hacer cuando nos sentimos tristes, enojados o felices.
Evaluación formativa: escala estimativa		

Anexo 13: Evaluación de la actividad “Círculo de emociones”

Campo Formativo: De lo humano y comunitario			
Contenido: Las emociones en la interacción con diversas personas y emociones			
PDA: Expresa lo que siente o le provocan algunas situaciones, seres vivos o personas con las que interactúan en su vida cotidiana	Logrado	En Proceso	Necesita apoyo
1			
2			
3			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			
16			
17			
18			

Anexo 14: Evidencia fotográfica de la actividad “Círculo de emociones”



Anexo 15: Planeación de la actividad “El semáforo de las emociones”

 BENEMERITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ JARDÍN DE NIÑOS HERCULANO CORTÉS DOCENTE EN FORMACIÓN: KARELY REYNAGA SÁNCHEZ PRÁCTICA DOCENTE		
Grupo: 2 “A”	ACTIVIDAD: El semáforo de las emociones	
INICIO	DESARROLLO	CIERRE
La docente pregunta: — ¿Las emociones cambian lo que pasa en una historia? —¿Un personaje feliz actúa igual que uno enojado?	Se presenta el semáforo de emociones. Los niños eligen una emoción y la colocan en su historia creada anteriormente. Representan cómo cambia la historia dependiendo de la emoción (voz, gesto, movimiento). La docente modela ejemplos claros.	Los niños comentan cómo la emoción cambió la historia y cómo se dieron cuenta.
Evaluación formativa: escala estimativa		

Anexo 16: Evaluación de la actividad “El semáforo de las emociones”

Campo Formativo: De lo humano y comunitario			
Contenido: Las emociones en la interacción con diversas personas y emociones			
PDA: Reconoce <u>las situaciones</u> que provoca sus emociones	Logrado	En Proceso	Necesita apoyo
1			
2			
3			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			
16			
17			
18			

Anexo 17: Evidencia fotográfica de la actividad “El semáforo de las emociones”

